VALORANDO LA MEMORIA: VISIÓN CRÍTICA DE UNA HISTORIA PERSONAL CON LOS GITANOS.

Teresa San Román

ALREDEDOR DE TERESA SAN ROMÁN

Edita: *Asociación de Enseñantes con Gitanos*

Cofinancia: *Ministerio de Educación*

© de esta edición: *Asociación de Enseñantes con Gitanos*

© textos: *Teresa San Román, Jesús Salinas Catalá, Elisa Soler, Aurelio Díaz Fernández, María Valdés Gázquez, Aurora González Echevarría, Manuela Cantón Delgado, María Amaya Santiago, Trinidad Muñoz Vacas, Raimundo Moreno, Carme Garriga Boadella, Carmen Méndez López, Natalia Gómez Fidalgo.*

© de las fotografías: *Jesús Salinas Catalá*
Excepto página 29, 99 y 100 de Mertxe Juan
Y páginas 85 a 89 del archivo personal de T. San Román

Maquetación y diseño gráfico: *www.adisseny.com*

Concepción y coordinación: *Jesús Salinas Catalá*

Impresión: *www.impressa.es*

ISBN: *978-84-614-6027-4*

Depósito legal: *V-4648-2010*

5. Introducción. *Asociación de Enseñantes con Gitanos*
7. Presentación de la sesión ALREDEDOR DE TERESA SAN ROMÁN. *Jesús Salinas Catalá*
9. Valorando la memoria: visión crítica de una historia personal con los gitanos. *Teresa San Román*
25. Desde la Asociación de Enseñantes con Gitanos. *Jesús Salinas Catalá*
31. Desde el Colectivo de Enseñantes con Gitanos en Catalunya. *Elisa Soler*
33. Dura con las espuelas y blanda con las espigas. *Aurelio Díaz Fernández*
37. Yo he sido alumna de Teresa San Román. *María Valdés Gázquez*
41. En torno a Teresa San Román. *Aurora González Echevarría*
45. El puño y la risa. Teresa San Román y las voces gitanas. *Manuela Cantón Delgado*
53. Tu respeto hacia los gitanos, nuestro respeto hacia tus enseñanzas. *María Amaya Santiago*
55. ¡Acuérdate de Teresa! *Trinidad Muñoz Vacas*
59. Los gitanos que hemos pasado por Teresa somos un poco Teresa. *Raimundo Moreno*
61. Desde la amistad. *Carme Garriga Boadella*
67. A Teresa San Román. Paradigma y ternura. *Carmen Méndez López*
83. Fotografías.
109. Negra Sombra y otras canciones a capela o con pandereta. *Natalia Gómez Fidalgo*

El que no tiene memoria, hágase una de papel.
GABRIEL GARCÍA MÁRQUEZ

ALREDEDOR DE TERESA SAN ROMÁN

5 de septiembre de 2010

Esta publicación recoge la intervención de Teresa en nuestras 30as Jornadas de Enseñantes con Gitanos, celebradas en Barcelona la primera semana de septiembre de 2010, y que ella ha titulado: **Valorando la memoria: visión crítica de una historia personal con los gitanos.** También aquellas aportaciones de diversas personas cercanas y conocedoras de Teresa que iluminan su figura desde las diferentes miradas de la docencia compartida en la Universidad, desde la antropología aplicada, desde el trabajo de campo, desde el debate sobre la intervención socioeducativa con los gitanos, desde la lectura de sus libros o, simplemente, desde las vivencias comunes que se han convertido en amistad.

Los años han aquilatado una hermosa relación de cuantas y cuantos ilusionamos la Asociación de Enseñantes con Gitanos con Teresa, al cabo de estos treinta años de compartir compromisos, de tenerla en nuestras jornadas y seminarios, hemos querido reunirnos alrededor de ella para agradecer su complicidad con nuestra hermosa tarea, donde todas y todos hemos asumido riesgos y hemos asumido opciones éticas e ideológicas.

Quedan aquí nuestros deseos de estar juntos y dejar algunas cuestiones escritas y depositadas en estas memorias de papel que nos continuarán, en beneficio de un futuro más pluscuamperfecto.

ASOCIACIÓN DE ENSEÑANTES CON GITANOS

Jesús Salinas Catalá
ASOCIACIÓN DE ENSEÑANTES CON GITANOS

PRESENTACIÓN DE LA SESIÓN ALREDEDOR DE TERESA SAN ROMÁN

En esta mañana de domingo no suenan campanas llamando a la oración, ni ondean banderas que llevan a manifestarse, ni siquiera urge el levantarse para huir de la ciudad camino del campo o la mar donde olvidarse de los días de trabajo y la estresante ciudad. Esta mañana de domingo nos trae una clara motivación para levantarnos: es la presencia, son las palabras, el discurso, la enseñanza de Teresa, de Teresa San Román.

Esta, de repente, luminosa mañana de domingo, nos convoca Teresa a una *macama jonda*, a una reunión profunda, en donde después de tantos años de trabajo, reflexión, construcción de ideas, convivencia, investigación, análisis, debates, enseñanzas dentro y fuera de la Universidad, viene a compartir con nosotras y nosotros sus pensamientos, dudas y reflexiones.

Tenemos el privilegio de oír por un lado a la Catedrática de Antropología Social de la Universidad Autónoma de Barcelona, pero también, y quizás para muchas y muchos más importante, la de sentir a la maestra, a la cercana pero también inmisericorde maestra que nos enseña desde la humildad ("sabemos muy poco de los gitanos"), reconociendo dudas y respetos hacia los gitanos, pero también certezas y afirmaciones de los atajos y políticas

que no sirven, de las estrategias y los límites del respeto a la cultura de los gitanos o cualquier otra cultura, que deben tenerse claras.

Somos todo oídos y corazón. Desde estas páginas, todo ojos y sentidos.

Teresa San Román

VALORANDO LA MEMORIA: VISIÓN CRÍTICA DE UNA HISTORIA PERSONAL CON LOS GITANOS

A todos los gitanos con mil senderos abiertos entre caminos cerrados. A todos los gitanos negados por los hechos ciertos y las palabras hirientes o vacías. A aquéllos de los gitanos ocultos tras el fulgor instantáneo del aplauso. A todos los gitanos que amo como se ama a los seres humanos: sin conocerlos o en el abrazo de la amistad. A todos los gitanos que me han enseñado sobre su vida, sobre la vida, sobre mi vida.

Este encuentro con todos vosotros sé que no será el último. Pero tiene mucho de especial, de final de etapa, de despedida de un largo tiempo pleno de ideas y de hechos que querían servir a esas ideas, de satisfacciones y de fracasos sentidos, de entusiasmo y cansancio, de pasión. Ahora espero que sea más tranquilo, es cierto, pero que no deje de tener rebeldía sincera y esa misma pasión, cuando el cuerpo aguante.

Por eso esta charla con vosotros va a ser dos cosas: personal, plenamente personal, en primer lugar. También un pequeño balance de algunas de nuestras mutuas preocupaciones, pero seguirá siendo un balance intencionadamente personal.

He vivido la desigualdad, en todas sus formas, también en toda su escala, con sus connotaciones culturales, a saltos, desde niña, por la propia dinámica del desarrollo de mi vida. Y eso me ha permitido comprender la injusticia y poner en duda o rechazar muchos tópicos de varios pelajes, hacerme una idea basada en la experiencia y en el estudio, una idea que no es, ni mucho menos, ni única ni modélica, pero es la que he abrazado y a la que he intentado ser fiel.

Sin embargo, en mis primeros años no tuve vivencia alguna de la otra variabilidad cultural comprehensiva, sólo de las diferencias puntuales que todo ser humano de mi tiempo conocía. Mi primer contacto con la diversidad cultural lo viví hacia 1957, muy joven, viajando inesperadamente y por pura suerte por Holanda, EEUU, Japón, Hong Kong, Filipinas e Indonesia. Fue un buen baño iniciático para una futura antropóloga. Pero quizá mi consciencia de ella brotó sin marcha atrás en 1962, aproximadamente, con una vieja lectura escrita en los años cuarenta: la *Introducción a la Antropología* de Clide Kluckhorn; y después muchas más; años de estudio intenso, ante el estupor de mi familia, que me conocía como una pésima estudiante de la Licenciatura de Historia a la que llegué a trompicones, hastiada de que todos los que estudiaba estuvieran, en definitiva, muertos, la idea de que se trataba de un mundo determinado, cambiante sólo por nuestro propio criterio, sin vida propia por lo completo y terminado de la vida de sus personajes y situaciones, ya acabados. Hasta muchos años después no pude recuperar la Historia, cuando se borró esa idea y supe que me ayudaba a comprender a los vivos y la propia vida.

La experiencia de diversidad cultural siguió en 1966 en un contexto de estudiantes africanos a los que impartía clases de Antropología y fue breve.

Inmediatamente después, los gitanos me enseñaron otra diversidad más incisiva, la que combinaba una cultura que me era extraña y una marginación social que ni siquiera sospechaba que existiera, ni aquí ni en ningún otro lugar del mundo. Esa diversidad marginal no sólo abría a la comprensión sino al fortalecimiento ineludible del compromiso. Conocí algún otro gitano que no era ni mucho menos marginado, que era sin embargo gitano, pero esos gitanos eran entonces muy pocos, se diga hoy lo que se diga, se invente como se quiera inventar la Historia muerta para servir hoy a la vida de los vivos. Eran muy pocos y a todos ellos, en aquél momento, les movía también el compromiso en intensidades y con fidelidad variables. Conocí también a algunos, también muy pocos, payos y payas comprometidos con los gitanos y la marginación y allí empezó, con unos y con otros, el intento de llevar el compromiso de las ideas a la práctica social y también a la práctica académica. Carmen Garriga, el Tio Basilio de los Borlas, Rosa Romeu, Juan Reyes de L´Hospitalet, Rosa Molina y Juan Montes, Isabel y Alfonso Santiago de San Roque, Cali Pedruelo, Raimundo El Feo de La Perona, Pedro Closa de todas partes, el Tío Peret de Hostafranchs, Rafaelillo de Sevilla y muchos otros a los que no puedo nombrar porque no me daría tiempo a otra cosa, pero que recuerdo y valoro igualmente. Todos ellos, nombrados o no, sin exclusión, me enseñaron y acompañaron, me permitieron acompañarles e hicieron posible que aportara lo único que era capaz de aportar, mi trabajo, mi compromiso y mi cariño.

Después siguieron también otros estudios, otras investigaciones que no siempre referían a gitanos ni siempre a marginación social tampoco. Sin embargo, mi vida con los gitanos me marcó definitivamente y es ya una parte de mí misma desde entonces, a la que no podría renunciar sin deshacerme, literalmente, como persona.

Y en ese contexto comencé a trabajar con los maestros y profesores de los niños y de los adultos gitanos, con María Jesús Garrido, Asunción Casas, Ángel Marzo, Fernando Urtasu, Julia Navarro y Elisa y, de nuevo, tantos otros y otras, algunos de los cuales tengo conmigo aquí ahora, y a los que con el tiempo fueron uniéndose, como mis queridos amigos Carmen Méndez y Jesús Salinas. Siempre es comprometido dar nombres, porque puede pensarse que olvidas o seleccionas, cuando en realidad vas poniendo nombres, uno tras otro, hasta que te das cuenta de que no caben y cortas por donde sea, porque no hay forma humana ni criterio posible para cortar por ningún lado razonable. Me es más fácil con la Administración, porque Matilde Barrio ha estado siempre, siempre, con los gitanos, incluso cuando alguno traicionaba o desertaba y ha estado siempre conmigo, como el referente de una tarea pública que solo desearía que fuera ejemplo para los más altos políticos de la nación o de las naciones, como prefiráis.

La cuestión es que todo comenzó en unos encuentros de maestros y profesores, mitad profesionales mitad subversivos y clandestinos, algunos de Barcelona unas veces y otras, algunos de Madrid, de otros lugares, poquitos siempre. Sobre todo, hacíamos seminarios de investigación reflexión

y de investigación acción que nos enseñaban cada día a todos nosotros. Hicimos a veces publicaciones y otros textos que nos fueron útiles. La relación continuó durante muchos años y cuajó algo más tarde al crearse la Asociación de Enseñantes con Gitanos, con la que ha continuado hasta hoy y de la que estoy especialmente satisfecha y, por eso mismo, siempre alerta, interesada e inquieta, especialmente entrañable.

Bien, es ahora cuando puede que sea ya necesario hablaros de ese *balance* que antes os anunciaba, un balance estrictamente personal y por lo tanto, también y hasta cierto punto, antropológico.

Pensaba qué cosas serían las que querría o debería tener en cuenta para esto, pero la verdad es que es una tarea difícil y estoy cansada, por lo que, muy brevemente, voy a lo que más me importa. Me importan los gitanos y la desigualdad, los prejuicios mutuos y los intereses y las ideas que en ellos se gestan. Me importan, todavía mucho más, los pobres y, aún más, los marginados. Más que la cultura, más que la sabiduría, más que la política, más que ninguna otra cosa cuando no los considera como parte fundamental de su quehacer. Y eso me lleva a una mínima selección de temas sobre la cultura que se pierde y que se gana con la marginación y con la integración[1]: el riesgo de la asimilación ingenua, el riesgo de la asimilación sumergida (subrepticia e interesada, y ahora mismo me explico) el riesgo de la integración perjudicial por anomia, el riesgo de la adaptación a la exclusión y de dificultad para la movilidad social, y el dilema de la discriminación positiva. Creo que, si consigo un par de ideas aceptables para cada cosa, me

1. Por favor, que nadie entienda asimilación! soy antropóloga de médula y me refiero a los derechos humanos y fundamentales de este país, no a la identidad ni a los sentimientos, ni a la cultura compatible con los derechos. Sé que se comete el error de confundir ambas cosas, pero me moriré diferenciándolas porque es importante evitar las confusiones y porque no se gana nada cambiando las cosas de nombre sino dando a cada nombre su significado, sin confusiones interesadas o ingenuas ni ambages.

daré por satisfecha, porque son cuestiones difíciles con soluciones difíciles y propuestas difíciles de cumplir y, quizá más, de desvestir de ambigüedad, prejuicio e intereses.

EL RIESGO DE LA ASIMILACIÓN INGENUA

Intervienen varios factores, además de los estructurales y temporales, que se cruzan y se envuelven y que refuerzan constantemente tanto el esfuerzo integrador como el riesgo de asimilación. Los procesos que se desarrollan son muy variados, pero quiero referirme en especial a algunos de ellos, muy pocos:

LA ACULTURACIÓN SELECTIVA:

La adquisición y el mantenimiento de los derechos cívicos, y su posibilidad de ejercerlos en ámbitos como trabajo, vivienda, educación y sanidad son la esencia de la integración social y no requiere en absoluto una asimilación a la cultura hegemónica ni una pérdida de la identidad gitana.

Sin embargo sí requiere que el individuo y generalmente su entorno social inmediato, seleccionen de la cultura dominante aquellos aspectos que necesita y facilitan su integración. Es decir, se lleva a cabo, individual y grupalmente, una aculturación que no es ni total ni azarosa, sino que tiende a regirse por la selección y mantiene infinidad de aspectos de la cultura gitana que tienden a ser neutros en función de su necesidad de integración (y es muy problemático cuando no se realiza así).

Podríamos poner como ejemplo el aprendizaje de algún nivel de informática cuando beneficia o lo requiere su trabajo o sus relaciones, la adquisición de hábitos específicos de convivencia en determinados tipos de comunidades vecinales, la percepción, el uso y la valoración del tiempo y del espacio, la apropiación de rituales sociales de relación diferentes a los iniciales, los mantenga o no cuando se esté entre gitanos. También podrían ser ejemplos de esta selección, la aculturación a la concepción y valoración de nuevas formas de lealtad o, por el contrario, de nuevas formas de excusa a la falta de lealtad. Pueden ser muchos los aspectos que, en definitiva, transforman en una u otra medida, según los casos, la consciencia de otros tipos de derechos diferentes a los previos y las obligaciones sociales y sus maneras de redimirse de ellas o simplemente de evadirlas con indiferencia social.

Esta aculturación selectiva adopta por lo tanto formas muy diversas impulsadas por factores diferentes, pero de los que la necesidad y la mayor o menor facilidad de alcanzar la forma de integración concreta, sus exigencias y el lugar social que ocupan, es, creo yo, el elemento central de la variabilidad de la aculturación selectiva vinculada a la integración social.

Pero estos cambios, al nivel socioeconómico que sea, implican sopesar constantemente hábitos, valores, incluso normas, tanto frente a la necesidad como a la voluntad de integración social. Es decir, implica *tensión*.

Tensión en la persona y en su entorno inmediato: que no se les acepte como diferentes, lo que puede ocurrir en ambos polos (gitano y payo) simultáneamente. Tensión también por querer ser iguales o no saber ser

diferentes siendo iguales. Implica miedo al rechazo de la sociedad y del propio pueblo gitano, de compañeros y vecinos, de la familia y las relaciones entre gitanos.

La necesidad, la conveniencia y la fortaleza de la consciencia identitaria son tres puntos de apoyo de este conflicto. Por eso no es difícil verse forzado o simplemente elegir una aculturación más indiscriminada y una renuncia, olvido o incluso rechazo de la gitaneidad. Encontramos de esta forma tanto a personas integradas que son gitanos y conservan un núcleo importante de la cultura gitana como a personas asimiladas, que ignoran sus antecedentes gitanos porque se los han hecho ignorar si pretendían la integración, porque se han olvidado en el transcurso de las generaciones y de la vida o porque así lo han querido y están en su derecho. Y, de nuevo, esto ocurre en todos y cada uno de los niveles sociales, entre los que luchan por su integración, entre los que intentan una vida mejor, entre los que trabajan realmente para su pueblo en las asociaciones gitanas o en cualquier otra parte.

Existiría en el esfuerzo integrador, efectivamente, un **riesgo de asimilación**, pero **no es inevitable** o, al menos, puede evitarse con relativa facilidad en muchos momentos históricos y no tanto en otros, en unas circunstancias personales, grupales y del propio sistema social, y no tanto en otras.

La labor de la escuela en este contexto es fundamental, aunque ni mucho menos sea todopoderosa. Lo es en el conocimiento que requiere una adecuada y satisfac-

toria aculturación selectiva y también en todos los aspectos de tensión, conflicto y relaciones. Ciertamente, su eficacia puede serlo en gran medida en el interior de la propia escuela, mucho menos fuera de ella. Pero sabemos que puede preparar a todos para aceptar con mayor suavidad el cambio y para aprovechar las oportunidades y modelos que, de no haber sido por la escuela, se habrían ignorado o incluso rechazado por incomprensibles o por extrañas o por no haberse interiorizado nunca antes. En esta "preparación del terreno", la escuela y los modelos de relación en general (pedagógico, de vecindario, trabajo, amistad, profesionales e institucionales) suponen el mejor substrato para las relaciones interculturales, para el abandono de la marginación social y para la movilidad social en lo que a la voluntad y las decisiones de las personas se refiere.

EL RIESGO DE LA ASIMILACIÓN SUMERGIDA

Por el contrario, lo que llamo asimilación sumergida ocurre cuando se es gitano sólo para lo que interesa, solo para su USO, en el sentido marxista del término. Pueden conservarse en apariencia ciertos símbolos culturales identitarios y ciertos aspectos de de lo que podríamos llamar "cultura neutra" pero, en definitiva, ni el pensamiento ni la acción ni las decisiones responden a otra cosa que no sea el puro interés personal. Es decir, igual que ocurre (a los mismos u otros niveles) con los payos que necesitan un cambio de identidad sociocultural adaptado a sus intereses personales, algunos payos que son más religiosos que nadie (de cualquier religión), más patriotas que nadie (de cualquier patria) y tanto o más dogmáticos que cualquiera de sus oponentes. Pasa especialmente en el terreno político y en el religioso y por eso los he citado.

Para ello es necesario aparentar más gitaneidad que nadie de puertas afuera pero no es lo gitano lo que modula la pertenencia ni los valores y la actitud ante la vida en ningún aspecto.

Se trata de los “popes del interés”, de usar lo gitano, a los gitanos y su historia para crecer (no simplemente vivir o vivir con el objetivo de ser del pueblo y de servir al pueblo). Por lo tanto es uno de los mayores riesgos para el mantenimiento de la gitaneidad, identidad y cultura, porque es una farsa menos peligrosa pero tan farsa como lo es el puritano, el patriota que defiende su bolsillo, su estatus y su ego o el cura que predica en beneficio del suyo. Se han asimilado por completo a una de las peores formas de ser payo en nuestra sociedad.

Por ventura no son muchos, pero cunden. Algunos hay en algunas asociaciones gitanas, pero no lo son todos ni están en todas, los hay en todos los lugares en los que el ser gitano es algo posible de explotar en beneficio propio, y no solo en el seno de algunas asociaciones. Incluso los hay entre payos que viven de valerse de los gitanos y no de prestar su servicio personal y profesional a los gitanos.

No deberían confundirse con los gitanos que ven en su integración, a través de las asociaciones o en donde sea, una oportunidad para vivir siendo gitanos, es decir, una estrategia gitana ajustada y posible en estos tiempos. Esos pueden ser discutibles, pero son muy gitanos. No están asimilados y es difícil que lo lleguen a estar si esas oportunidades se les siguen presentando. Las aprovechan de la misma forma que antes aprovechaban

la variación de precios entre mercados locales diferentes o se decían condes donde mandaban los condes o *voivodas* donde mandaban éstos o, más recientemente, alcaldes. Pero estas formas gitanas no usan su oportunidad ni la capacidad que pueda ésta brindarles de espaldas a los interesas de los gitanos pobres, contra las decisiones de los gitanos de estatus bajo y marginal, contra la cultura que molesta a sus intereses. Son discutibles, pero no son esos. Y son relativamente fáciles de distinguir

Hablo de los que son gitanos (y payos) disfrazados de gitanos, los más dramáticamente asimilados de todos. Y algunas veces tienen poder.

Son un lastre tremendo para los gitanos (y para los payos) que quieren realmente apoyar a este pueblo, servirlo con sus manos y con su cabeza sin dejar de ser lo que en realidad son como personas y sin anteponer su interés personal a cualquier otro y a cualquier idea y moralidad.

L*a escuela debería estar vigilante ante este efecto generalmente no buscado y relativamente frecuente. Generosidad, amor a la Humanidad y a lo gitano en ella, superación de los prejuicios, sí. Pero también puede resultar útil la escuela en el tipo de asimilación a la competitividad, al egoismo y al USO de las personas y de las ideas. Verdaderamente no es un cometido fácil ni cuando se trata de gitanos ni cuando se trata de payos o de chinos, porque es consustancial a nuestra propia cultura en alguna de sus formas y porque este tipo de especímenes está bien repartido entre payos y empieza también a estarlo entre gitanos. Se habla poco de ello porque se les teme. Y con razón.*

Pero el reto está en dar instrumentos y reforzar actitudes y valores y hacer cama a hábitos que serán de importancia socioeconómica y cultural no solo para la integración o para la movilidad social sino también para la lucha por la igualdad. La mayor dificultad es ***hacerlo de forma que aporte con vigor una crítica al USO puro y duro de la gente y también de las ideas y de los sentimientos en un tipo de asimilación (en este caso) encubierta y peligrosa para los gitanos y para cualquier ser humano.***

EL RIESGO DE UNA INTEGRACIÓN PERJUDICIAL PARA LA IGUALDAD POR ANOMIA

Se trata de una integración con frecuencia *antieconómica, incluso esclavista*, que hace tomar partido por asimilarse en las peores condiciones para poder vivir o para vivir algo mejor. Se podía producir en beneficio de payos o de gitanos y es hoy más frecuente entre gitanos de lo que lo era hace años. Es la situación culturalmente anómica de muchos de quienes no tienen nada que perder y nada pueden ganar desde donde están, de manera que su integración en la sociedad pasa por la voluntad y por el escandaloso beneficio de otros, sean éstos otros payos o gitanos. Para estas personas la vía de escape es la anomia, es decir, el dejar- de- ser- colectivo, el sálvese quien pueda, la pérdida de referentes culturales sin la incorporación de otros que no sean la sumisión a las circunstancias y la necesidad de supervivencia.

Todos conocemos este tipo de integración por el último peldaño de nuestra sociedad, generalmente deplorable, que no solo se extiende por algunos traficantes o algunas prostitutas, sino que adopta mil formas degra-

das de autodestrucción para no desaparecer, encontrar un hueco de alguna forma miserable en el seno de la sociedad.

No se trata de la marginación propiamente dicha, porque se vive no sólo de sino para y en, la sociedad, regido por sus normas, por sus leyes directas e indirectas, sometido (o, a veces incluso sometiendo), pero sin pertenencia y sin referentes culturales más allá de las que la propia sociedad tolera o necesita de ellos. Es algún grupo gitano o payo de la sociedad el que los necesita y los utiliza. Y lo hace así, sirviéndose de la anomia, la falta de apoyo ideológico, moral y económico y de una cultura integral orientadora, reguladora, sea paya o gitana.

La escuela es, al menos, un lugar de referencia que, aunque tenga muy poco sentido en la vida que les toca vivir, al menos puede, si puede, cimentar unas relaciones y una afectividad "posible" en una época de la vida especialmente tierna y vulnerable que pocas veces, si alguna, volverá a verse en todo su esplendor, pero que puede dar cobijo a algunos afectos, alguna compañía, algún lugar íntimo donde encontrarse. Y que puede crecer y realizarse en cierta medida cuando un contexto social apropiado a su desnudez lo acoge. El trabajo de los Aleluyas con los drogadictos gitanos e incluso con pequeños traficantes gitanos anómicos, por integrarlos en su fe, en el pueblo gitano y en la sociedad, es un ejemplo. La acción de algunas ONG (pocas) por permitir la liberación de la prostitución a gitanas, rromí del Este o mujeres de donde quiera que sean, cuando así lo desean, es otro. No hay muchos ejemplos verdaderos más. Pero es entonces cuando el pasado trabajo de la escuela y los modelos favorables de la infancia pueden, deben, resurgir y permitir afrontar una vida de nuevo orientada culturalmente, sin esclavitud de nadie, ni de la sociedad en su conjunto ni de individuos concretos.

EL RIESGO DE ADAPTACIÓN A LA EXCLUSIÓN Y DE DIFICULTAD PARA LA MOVILIDAD

Antes de nada, quiero de nuevo recordar (y perdonad si soy pesada) que cuando hablo de exclusión no me refiero a la exclusión o a la marginación social como lo hacen los psicólogos y, con ellos, los pedagogos y otros, es decir, como una ausencia de integración PERSONAL, una coherencia entre diferentes fuerzas del individuo que le permiten vivir en sociedad, en la sociedad a la que pertenecen o (en algún pensamiento que *se agradece) en la relación social con los demás seres humanos.*

Me refiero a la POSICIÓN que la persona ocupa en esa sociedad o, mejor dicho, a la ausencia de una posición integrada en el sistema de posiciones de esa sociedad. El mundo social de la marginación, en este sentido, es el que vive, muy bien o, con mucha mayor frecuencia, muy mal, sin ser necesario para el sistema, siendo totalmente prescindible en él. Se relaciona en y con el sistema social pero está al margen de las necesidades de éste, incluso cuando el excluido puede resultarle funcional para algo. Éste, simplemente es dependiente de él y prescindible para él en la relación entre ambos. Es a estos marginados a los que me refiero, ahora y siempre, por interés profesional y por interés en el uso social de mi profesión y mi trabajo.

La exclusión, por regla general, no se busca sino que se encuentra, como suele ocurrir con la clase social o con la elección de pareja. Lo encuentras porque está allí donde tú estás, porque es consustancial a tu contexto vital.

Las fuerzas que mantienen viva la posición y, especialmente, la marginación dependen, por un lado, del modo en el que un sistema social se

encuentra en un momento dado, en los posibles modos que podría adoptar sin destruirse a sí mismo y en los procesos temporales y los contextos situacionales en los que transcurre. Un momento de expansión laboral puede ofrecer oportunidades de movilidad social y también de integración a los marginados pero de la mima manera permite la inmovilidad, es decir, también acepta nuevas y diversas oportunidades de estrategias marginales. Los movimientos sociales y las corrientes ideológicas de una sociedad en un momento dado de su devenir histórico pueden favorecer, perjudicar o ignorar a los marginados, facilitando o dificultando su integración y su acomodación social satisfactoria.

Pero existen también otras fuerzas, internas a los excluidos (ya se trate de pueblos marginados como de comunidades locales concretas o sus núcleos primarios, sean o no familias y sus propios individuos). Son fuerzas históricas y culturales interiorizadas, transmitidas, experimentadas por grupos e individuos en ellos, que facilitan aprendizajes y tradiciones que intervienen en las elecciones, en la facilidad de aceptación o rechazo de las posible ofertas sociales, ya sean mejores o peores. Se trata de circunstancias y procesos insertos en la cultura y la historia del colectivo gitano y también de la endocultura y la historia particular de un grupo concreto, de una familia. Son capacidades, aptitudes, experiencias vitales, conocimientos, deseos de las personas particulares que los componen y que tratan de insertarlos y compatibilizarlos con su entorno o tratan de cambiar su entorno para ajustarlo más a él mismo o a él y otros como él.

Todas esas fuerzas, de la Sociedad o de los grupos e individuos gitanos (y hay otras), colaboran en la tarea de integrar socialmente o excluir o asimilar o hacer descender o subir en la escala social a los gitanos, como a otros. Mucha gente tiene demasiadas presiones para cambiar su situación o muy poca capacidad para acudir a la llamada coyuntural de la sociedad. De igual forma, mucha más gente sopesa las ventajas y los inconvenientes de su situación, también si es la marginación, frente a las ofertas sociales, casi siempre porque se trata de cantos de sirena o porque han padecido el precedente de esos mismos cantos con anterioridad. Una oferta nueva de trabajo integrado se valora en relación a las ofertas disponibles de trabajo marginal. Una oferta de vivienda integrada, se valora en relación a su contexto social, su capacidad de uso social para servir a las necesidades de las personas que la van a ocupar y de las que pueden rodearla, frente a las ventajas sociales, económicas y culturales de las ofertas marginales disponibles.

En esta situación, la mayor urgencia es la acción "a tope" de la Administración para posibilitar y/o para capacitar. Y en ese lugar tiene la escuela su terreno, el de preparar para una integración beneficiosa ***o respetar y flexibilizar*** *una exclusión mejor que las posibilidades de integración social. Lo primero es comprender y aceptar que, efectivamente, las ofertas integradas con frecuencia son desventajosas respecto a las marginales desde el punto de vista de valores y exigencias sociolaborales, pero especialmente desde el punto de vista económico. La gente valora y elige y los gitanos marginados también. Muchas veces no nos damos cuenta de que les estamos pidiendo una aculturación selectiva dolorosa (de los tiempos, horarios, relaciones laborales o vecinales) a cambio de una enorme penuria que no compensa e incluso es peor que lo que*

ya tienen, por desastroso que sea, porque más desastrosa es la nueva oferta. Valora, elige y a veces se equivoca en una u otra elección, como todo el mundo.

Para una escuela, percibir, conocer e intervenir con juicio equilibrado y adecuado a la realidad en este terreno es muy muy difícil. Pero es posible, si se entiende y se tiene claro que debe ayudar a los chicos y chicas a vivir honestamente y dinámicamente ***de una o de otra forma.*** *Por eso tiene que luchar en ambos frentes, el de nuestra sociedad, bastante podrida, y en la de los gitanos, ni amable ni exclusiva ni mejor que ninguna. Tiene que luchar, utópicamente, por construir cimientos de seres humanos honestos y no esclavos o autómatas ni de unos ni de otros o, al menos, preparar un substrato para una oportunidad que algún día podría llegar. Que no siempre va a ser integrada.*

EL DILEMA DE LA DISCRIMINACIÓN POSITIVA

Dar oportunidad / darla a costa de otros con similares necesidades / crear más prejuicio y resentimiento: ese es el dilema. Para superarlo no veo otras posibilidades que no pasen por la equidad, lo que requiere, en prime lugar, más recursos para unos y para otros, en segundo, realizar un *trabajo social concienciador* no solo con los marginados, sino con el resto, un inmenso resto que por lo general no puede comprender; y por último, un trabajo eficiente, en términos humanos, en las relaciones entre ambos.

La discriminación positiva debería ser ofrecimiento de posibilidades sin ella inaccesibles y en este contexto no debería discriminar a nadie. Los que más las necesitan pueden ser colectivamente gitanos o payos o rroms o inmigrantes o quienes sean. Habrá que favorecerles. Pero no se puede discriminar posi-

tivamente ni es decente reclamarlo por ser gitanos o rrom o payo viudo o madre soltera, porque en muchos, muchísimos casos, no lo necesitan o lo necesitan menos que otros y solo se crea injusticia, desconfianza, dependencia, conflicto y prejuicio.

Sé que muchas cosas de las que digo no serán compartidas y es natural. Otras no serán bien recibidas y, en lo que a éstas últimas se refiere, tengo que recordar que mi trabajo no es ocultar la crítica, ya que he anunciado que planteo este texto como persona que es, entre otras cosas, antropóloga. Pero tengo que añadir que no sería una buena despedida hacerlo engañando para gustar. Una buena despedida no es más que un final posible de lo que siempre ha sido. Y creo que no puede ser otra cosa.

Por eso, dejadme que os cite unos párrafos de una novela que leía esta verano del 2010:

Viejo: *"-…verás cómo va a dar un vino estupendo. No en esta vendimia, claro, ni en la próxima, pero creo que en cinco años estará saliendo de esas cepas el mejor vino de la finca.."*

Jóven: *"- ¿Cinco años?"*

Viejo: *"- Cinco o seis. Cuando las viñas hayan crecido"*

Jóven: *"- ¿No es demasiado tiempo?"*

Viejo: *"- Los plazos no los marco yo. Es lo que tarda la viña en madurar"*

Jóven: *"- Me refería a si no piensas jubilarte antes"*

Viejo: *"- ¿Jubilarme? ¿Para hacer qué?"*

Jóven: *(encogiéndose de hombros) "Cualquier cosa"*

Viejo: *"- ¿Esto no te parece cualquier cosa?"*

Domingo Villar, 2009, La playa de los ahogados
Siruela-policiaca. Madrid

Ha sido mi oficio, mi voluntad, mi interés y mi cariño. Y de eso no se desprende uno así como así. Buen viaje por la vida a todos vosotros, a todas vosotras.

La Guardia, agosto de 2010
Barcelona, 5 septiembre 2010

Jesús Salinas Catalá
ASOCIACIÓN DE ENSEÑANTES CON GITANOS

Esta breve intervención desde la Asociación de Enseñantes con Gitanos se concreta en dos partes. Una primera consta de las aportaciones esclarecedoras sobre la idea de educación, el papel de las maestras y maestros, y los modelos de escuela. Para ello acotaré y subrayaré algunos textos de Teresa.

La segunda parte es personal y viene a recoger algunos trocitos de los escritos que, a lo largo de los años de participación de Teresa en nuestras Jornadas y Seminarios me permitía, nos permitía, o bien presentarla al gran público participante en ellas, o bien agradecerle, posteriormente, su presencia y su trabajo con nosotras y nosotros.

Primera parte: la idea de educación, el papel de las maestras y maestros, y los modelos de escuela.

Una primera idea:
"El proceso de enculturación, el proceso educativo, es un proceso de apropiación de la cultura de un medio sociocultural determinado. Pero el proceso educativo utópico, el que pienso que tiene que guiar las ideas, los planes, las prácticas, los hechos educativos, es el proceso de apropiación de las culturas de la humanidad. Implica la total apertura al mundo, los intereses universales, el reconocimiento gustoso del derecho a la diferencia,

el esfuerzo por incorporar el mundo al plan de formación de los niños, los adultos y sus enseñantes".

Qué lejos estamos del proceso de apropiación de las culturas de la humanidad!!.

Una segunda idea:

"Lo que pienso que sería el papel social y cultural de una escuela pluricultural, con o sin composición multiétnica. Supondría que los objetivos sociales fundamentales tendrían que priorizar una educación en la convivencia y en la tolerancia, siempre que quede bien patente que esto no puede nunca ser un mero pretexto para abandonar los objetivos escolares en su conjunto. Supondría, como primer paso, evitar en lo posible los "servicios étnicos". El segundo sería hacer disminuir progresivamente la dependencia de la población, cooperando en este propósito con otros profesionales y con las organizaciones de la gente. El tercer objetivo sería conseguir la más temprana escolarización recomendada de los niños en las guarderías y escuelas, de manera que no se perpetúen problemas de racismo, de nivel, de segregación, que pueden resolverse con más probabilidades de éxito en los primeros años de vida".

Cuántos servicios étnicos hemos hecho sin considerar sus efectos perversos.

Una tercera idea:

"La escuela tendría que ser, naturalmente, mixta, pero cuidando escrupulosamente que todas las escuelas de su entorno lo sean. El fracaso de muchas experiencia pluriétnicas debe adjudicarse en gran medida a la existencia de una única escuela que acepta población de distintos grupos étnicos minoritarios y los "casos perdidos" de la mayoría, mientras que el resto de las escuelas se mantienen mono étnicas, mayoritarias y ganan prestigio a costa del desprestigio realista de la escuela abierta. Es necesario evitar esa concentración étnica artificial".

Situaciones que las políticas educativas aún no han resuelto.

Una cuarta idea:

"La escuela tiene que ser abierta al mundo y al entorno. Y no basta con hacer declaraciones de <mantener cultura>, <potenciar sus recursos sociales>, <incorporar su diferencia a la sociedad>... Es necesario poner los medios para que tal cosa sea posible. Para ello es necesario antes estar dispuesto a que entren en nuestros dominios, en competencia con nosotros, es decir, estar dispuestos a perder una parte de lo que tenemos, reconocer la existencia del racismo y frenar la dialéctica de la marginación con un empeño proporcional al poder que se tiene, a la parcela mayor o menor de poder que tenemos cada uno para hacer una sociedad más solidaria".

Qué reto el perder una parte de lo que tenemos. Qué difícil asumir que a mayor poder mayor responsabilidad.

Una quinta y última idea:

"Una de las cosas para mí más claras es que muchos de los problemas que los educadores están planteando como problemas de interculturalidad, no son problemas de interculturalidad sino de estatus y sobre todo son problemas de marginación social. Eso no significa que no existan los problemas de interculturalidad, en absoluto, existen. Pero resulta que estos problemas de interculturalidad son distintos según se trate de gente que es marginal o gente que es agregado de embajada. Por lo tanto, el primer paso sería tener en consideración ésto. Estamos tratando muchas veces como problemas de interculturalidad problemas que son de marginación social o problemas que son de estatus".

Ideas fundamentales que han iluminado nuestro trabajo, nuestros propósitos, nuestra ética profesional, cuando nos hemos relacionado con las diversidades culturales, con la diversidad cultural gitana en este caso.

Segunda parte: presentaciones y escritos a Teresa que le hemos hecho a lo largo de estos muchos años, desde el mutuo compromiso compartido que hemos tenido con ella y desde los latidos razonables o no del corazón, y que yo resumo aquí.

Compartir:

"Está muy bien que compartas lo mucho que sabes, o lo mucho que dudas, con aquellas y aquellos que tenemos que ilusionar el día a día, que tenemos que convivir y educar y transformar realidades y actitudes tan enquistadas y

someternos al vapuleo de los mayoritarios y los minoritarios, de los paupérrimos y los administradores, de algunos <líderes> gitanos y los políticos".

Humildad, respeto:
Dice Teresa:
"Sabemos muy poco todavía sobre los gitanos".
"No se trata de elegir por ellos. Se trata de andar juntos, cada uno a su manera, por el mismo camino".

Humildad y respeto, otra de las cosas que hemos aprendido de Teresa

Mediocridad:
"Aún flotamos entre tus palabras, entre la sinceridad de tus convicciones y entre la blancura de tu cabeza, que parece huir del resto de tu cuerpo dedicado a otros quehaceres. Cabeza y blancura que como iceberg emerge de la mediocridad y es referente de cómo se debe ser critica y autocrítica, independiente y consciente de que hay que decir lo que una piensa, razona y contrasta, pese a quien le duela o se resista a perder poder o heredados privilegios".

Ya te lo dijimos en las 25 jornadas hace cinco años:
"Teresa tiene una risa espontánea que acaba con cualquier amago de duda.
Libera una corriente de energía que atrae los polos positivos de cuantos a su alrededor vamos construyendo los por qué de los problemas, el cómo y el cuándo de las intervenciones.

Se refugia en una ancianidad que no le corresponde dada su joven actitud ante la vida, su ágil respuesta a cuanto acontece a su alrededor, derrotando las sinrazones de jóvenes y viejos sin miramientos a edades pero con claras razones y palabras, nunca gestos de prepotencia ni desmedidas iconografías desde ningún tipo de cátedra y mucho menos de institucionalidad.

Es de una belleza insultante, y la sentimos quienes sabemos mirar de sus ojos hacia dentro, de sus libros hacia la vida. Lo de fuera es una coreografía para despistar, un ascetismo que en nada corresponde con un interior tan bien amueblado y tan dotado de sentimientos.

Teresa es la fiesta de la eticidad, el exceso de la responsabilidad, la deshora en el trabajo, la exigencia de quien se acerca a su saber o a su estima. Es muy difícil ver cerca de ella la mediocridad, tampoco el desamparo.

Sigue con tus valientes hipótesis, recuérdanos los errores de antes, que se repiten ahora. Tú que te has construido una costosa pero posible independencia, una manera de decir lo que piensas, no dejes de hacerlo. No pares de vivir, ni de escribir. Ni de querernos".

Jubilación = jubileo = alegría de contar contigo:

"Conscientes de cuanto, a pesar de treinta años de escuela o intervención social, nos queda por reflexionar y aprender. ***Conscientes de que es en el agua donde aprende uno a nadar*** (dicho Lowara) y que tenemos que seguir

nadando en el tiempo que nos ha tocado vivir. Inevitable mirar con deseo la orilla, la playa, donde jubilarnos de nadar, pero no de seguir trasmitiendo lo aprendido y luchando por igualdades, justicias y fraternidades.

Quedan multitud de cosas por hacer donde es impensable que tú no estés. A nosotros nos ilusiona que cuentes con nosotras y nosotros, e igualmente contar contigo para seguir por el difícil camino de ser éticos, útiles e independientes".

Y si todo esto no te sirve: queda la amistad:
"Saliendo del pequeño país familiar: ¿no seremos las amigas y los amigos un horizonte abierto a latidos y esperanzas?

Hay dolores que no te podemos evitar, pero ten la seguridad de que no tendrás dolor por la ausencia de nuestra amistad".

Gracias maestra, amiga Teresa.

Elisa Soler
COLECTIVO DE ENSEÑANTES CON GITANOS EN CATALUNYA

En nombre del Colectivo en Catalunya de la Asociación de Enseñantes con Gitanos, quiero darte las gracias, no sólo por tu cercanía sino por tus aportaciones, escritos, análisis y, sobre todo, por tu calidad personal.

En nuestro caminar como Colectivo, en los tiempos buenos y en los difíciles, siempre te hemos tenido como referente. Gracias a ti, sin tu proponértelo, hemos aprendido a respetar al diferente, a amar lo distinto. Tus aportaciones sobre el pueblo gitano nos han ayudado a tocar con los pies en el suelo y nos han mantenido en la utopía, a pesar de las dificultades que hemos tenido como personas, como profesionales, como grupo, dentro del mismo Colectivo. Tus pasos nos han impulsado a seguir luchando con las gitanas y gitanos para conseguir la igualdad de derechos y deberes.

Teresa forma parte de nuestras actuaciones. Yo personalmente he aprendido mucho de ella, de sus libros que los tengo subrayados y súper leídos, porque escribe desde lo que ha vivido con los gitanos y me llega al corazón. Una persona intelectual, estupenda antropóloga, que es Teresa, nos podía haber hablado desde lo teórico, pero ella nos habla también desde el corazón. Esto lo hemos aprendido todas y todos los que estamos en contacto con el pueblo gitano: vivir desde el corazón.

Yo creo que no seríamos lo que somos sin las aportaciones que ha tenido Teresa en nuestro recorrido profesional y en nuestra vida. Esperamos seguir teniendo tus aportaciones, no a pesar de, si no gracias a tu jubilación. Yo te pido que nos ayudes a seguir manteniendo la utopía que nos lleve a erradicar la marginación.

Tu vida nos es un estímulo para seguir en el empeño de buscar siempre la justicia y hacer de este mundo un espacio habitable para todos, con sencillez pero con firmeza y siempre con la sonrisa en los labios.

Muchas gracias.

Aurelio Díaz Fernández
DEPARTAMENTO DE ANTROPOLOGÍA SOCIAL Y CULTURAL.
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BARCELONA

Agradezco a Carmen Méndez y a Jesús Salinas la invitación a participar en este acto de homenaje a Teresa San Román. Estoy muy contento por el acto en sí, tan merecido, y por poder estar aquí.

Conocí a Teresa San Román en la segunda mitad de los años setenta y lo hice como nos enseña Mateo en su evangelio: por sus obras. Yo era entonces un mal estudiante de antropología en la Universidad de Barcelona, desubicado desde que inicié los estudios, absentista e indisciplinado pero que leía mucho. Al leer sus publicaciones me di cuenta enseguida de la singularidad de su obra en el panorama de lo que se hacía aquí.

En el inicio del curso 1979-1980, en quinto, mi último año en la Facultad, había decidido ya que acabaría la carrera por no dejarla colgada, años atrás había abandonado ingeniería química, y que ese curso no aparecería por allí, que no asistiría a ninguna clase. Un día me crucé con Teresa en el Departamento sin saber quien era. Ella iba hablando con un colega y se rió de repente, con esa risa suya tan característica; una risa que me ha acompañado desde entonces en numerosas ocasiones. Días después supe que era ella y, por los comentarios de otros alumnos, que sus clases eran excelentes. Asistí a una como oyente, mi única clase ese año y de una asignatura en la que no estaba matriculado, y pude comprobarlo: fue como en los buenos

conciertos, no quieres que se acaben y cuando lo hacen te llevas la música puesta, la recuerdas para siempre. También hablé un día con Teresa sobre un trabajo mío y recuerdo sus comentarios precisos, críticos y alentadores, y su cercanía y amabilidad.

El curso acabó y también mi relación con la antropología. Llevaba tiempo yéndome y había llegado el momento: se acabó para mí. Por avatares de la vida, esos tumbos azarosos, después de dos años de completa desconexión acabé siendo profesor en el mismo Departamento en el que había estudiado, cuando Teresa estaba ya en la Universidad Autónoma de Barcelona. La antropología no se había olvidado de mí, si puede decirse así; los olvidos no son siempre recíprocos. El curso siguiente empecé a trabajar en una Escuela de Trabajo Social, adscrita a la Universidad de Barcelona, como profesor de antropología y dos años después a dirigir un centro de investigación en la misma institución, manteniendo la docencia.

A mediados de los años ochenta se reinició mi relación con Teresa, a distancia y por varios caminos. En mis clases utilizaba su obra y me acercaba por mi cuenta a temas e intereses compartidos, también en las investigaciones que dirigía. Dos hechos relevantes: Teresa ideó y puso en marcha un Diploma de posgrado en antropología aplicada orientado a profesionales de la intervención social para cubrir una laguna formativa de los departamentos de antropología, fue un acierto y un éxito durante bastantes cursos y tuve la fortuna de que contara conmigo como docente; el otro, cuando necesitaba investigadores para mis proyectos le pedía ayuda

y ella me enviaba licenciados de la UAB, gente preparada y de confianza y que tenían su impronta; se notaba.

En esos años sólo nos vimos en contadas ocasiones pero recibí de ella muchas muestras de aprecio personal y por mi trabajo; Teresa es muy generosa. A principios de los noventa le propuse una vez que se encargara de un aspecto de una investigación muy compleja que estaba llevando a cabo y me dijo que no, que de eso no sabía. Esto sólo lo dice con esa seguridad gente que sabe mucho y de muchas cosas. Algo raro en un mundo en el que abundan arrogantes, pedantes y listillos de todo pelaje.

A mediados de los noventa llegó el naufragio. La institución en la que llevaba trabajando 11 años en cargos directivos puso orden en la casa y tengo el dudoso privilegio de haber sido de los primeros en ser despedido y el único por motivos disciplinarios. Teresa, y con ella el Departamento de Antropología de la UAB, nos apoyó en todo momento. Una muestra suya, otra más, de integridad y lealtad.

En septiembre de 1994, mientras esperaba el juicio por el despido, muy afectado, y me despedía de nuevo de la antropología, Teresa llamó a mi casa y el teléfono lo cogió mi esposa; recuerdo que me dijo: es Teresa San Román y tiene una voz que... impone. Me propuso si permitía que ella me presentase como candidato a una plaza de asociado en la UAB. Se lo agradecí mucho y le dije que no, que no tenía fuerzas en ese momento y ni siquiera tenía claro si quería seguir en la docencia. Insistió: las clases serían en el segundo

semestre, en febrero. Le contesté que no de nuevo porque no tenía ni idea de cómo estaría entonces y me dijo que ella tampoco lo sabía de sí misma, que quizá se habría muerto ya y me hizo reír pero no era una broma, era el empujón que necesitaba, y que ella sabía que necesitaba, y acepté. Dos apuntes relevantes sobre Teresa en este punto:

El primero, Teresa tiene un sentido del humor peculiar que me gusta y valoro, tiene retranca; aunque la definición de diccionario de esa palabra no recoge bien su significado.

El segundo, Teresa tiene genio, carácter, y aunque suele tratar bien a la gente no está para tonterías. Por asociación y para que se entienda: Hamlet le pide a Polonio que trate bien a los cómicos y éste contesta que los tratará como se merecen. Y Hamlet le dice que si tratáramos a todo el mundo como se merece, quién se libraría de los latigazos; nadie.

Llevo ya 16 años en la UAB y durante todo este tiempo siempre me he sentido apoyado y valorado por Teresa, hemos podido compartir muchas experiencias y colaborar en proyectos de interés común y siempre me ha tratado como a un igual, algo que también la caracteriza. He aprendido mucho a su lado. Nunca he sido alumno suyo ni discípulo pero me hubiese gustado serlo. Puedo afirmar con satisfacción y afecto que somos amigos.

He aprendido mucho a su lado, escuchándola, esa música ya citada, y discutiendo con ella y siempre he utilizado sus publicaciones en mis clases

porque son brillantes, buenas para pensar. Si alguien quiere acercarse intelectualmente o profundizar en el conocimiento del pueblo gitano, en la exclusión como proceso, en la búsqueda de una teoría general que la explique, en el trabajo etnográfico o en la investigación aplicada tiene que leer a fondo a Teresa San Román y dialogar con su obra; inevitablemente.

Dos apoyos literarios que la definen para concluir:

El primero es de Espriu, de Laia. No importa tanto la historia porque lo que interesa es la analogía, la metáfora. Al final de Laia, Quelot regresa a salvo a tierra después de haber sobrevivido a un temporal terrible en una barca de remos. Laia, que camina detrás de él, se da cuenta de que, exhausto, sigue moviendo los brazos como si todavía remase. Ésa es la clave: sobrevivir a los temporales de la vida remando y seguir haciéndolo, incluso contra los males de tu propio cuerpo. Creo que esa cualidad, esa fuerza, no se aprende. Tengo claro que no se contagia por cercanía, lo sé; se tiene o no se tiene. Y Teresa la tiene.

El segundo es de Lorca y de su gitano luminoso: el Amargo. Teresa es como él, como se debe ser, dura con las espuelas y blanda con las espigas.

Gracias por todo, Teresa.

María Valdés Gázquez
DEPARTAMENTO DE ANTROPOLOGÍA SOCIAL Y CULTURAL.
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BARCELONA

YO QUE HE SIDO ALUMNA DE TERESA SAN ROMÁN

Cuando recibí la invitación de Jesús Salinas de participar en este homenaje a Teresa San Román estuve dándole vueltas a cuál iba a ser el carácter de mi intervención. Conozco a Teresa desde hace más de 25 años: fui primero alumna suya y después he sido su colega. Son muchas las facetas que conozco y admiro de la Teresa académica, pero, dado el carácter de este acto y el público al que va dirigido, pensé que sería bonito glosar, a través de mis recuerdos personales, el perfil de Teresa como docente universitaria.

Yo tuve la fortuna de recibir mi primera formación en antropología de la mano de Teresa. No fue ése mi primer contacto con la disciplina: soy hija de antropólogo (mi padre es Ramón Valdés del Toro) y desde mi adolescencia me sentí fascinada por los libros que leía mi padre y por los textos que él mismo producía. Cuando le confesé mi interés en estudiar antropología, él diseñó mi currículo y escogió los profesores que debían formarme. No tuvo ninguna duda sobre con quién debía cursar la "Introducción a la Antropología": debía ser la mejor profesora que había en el departamento, Teresa San Román.

Aquel curso consolidó mi vocación antropológica. Las clases de Teresa, siempre llenas a rebosar (algo cada vez más raro en la universidad actual), eran auténticamente “magistrales”: sin todas esas zarandajas boloñesas, Teresa era capaz de transmitirnos un discurso que era fruto de muchos años de trabajo serio, de investigación sobre el terreno, de lecturas y de reflexión teórica. Era un discurso bien trabado y que nos encandilaba por su fuerza y su pasión. Tenía sus disidentes: Teresa jugaba muy bien el juego de la provocación y de manera natural surgían debates en el aula que sabía lidiar con maestría. Ella misma practicaba la tolerancia que predicaba admitiendo opiniones contrarias o disonantes.

Pero por mucho que nos hechizase Teresa en sus clases, ganaba en las distancias cortas: donde desplegaba todo su poder de fascinación era en el cara a cara de las tutorías. Una tutoría con Teresa era a la vez temida y anhelada. En ellas el estudiante descubría que para esa profesora no era una entrada más en el acta, sino que conocía perfectamente su nombre y apellido, tenía indicios de cuáles eran sus puntos fuertes y débiles y seguía con el celo de una madre vigilante su evolución en la asignatura. De una tutoría con Teresa se salía tocando el cielo o hundido en la miseria. Cuando de lo que se trataba era de comentar un trabajo entregado y corregido por ella, podía caerte una bronca descomunal (algunas eran legendarias) o un cúmulo de generosos elogios. Con el paso de los años me he dado cuenta de que las broncas y los elogios estaban perfectamente dosificados y formaban parte de una estrategia para garantizar el proceso de aprendizaje (otra vez sin las zarandajas boloñesas).

Yo descubrí en mis propias carnes el poder terapéutico de las broncas. Otra de las asignaturas que cursé con ella fue “Métodos y técnicas de la Antropología”. Por aquel entonces yo ya había finalizado el primer ciclo de Filosofía y el de Historia y estaba cursando el segundo ciclo de Filosofía y la especialidad de Antropología. Al principio del curso Teresa me convocó a su despacho y me comunicó que me “prohibía” asistir a la primera parte de la asignatura, que era la que dedicaba a los temas de epistemología. Como yo había cursado en filosofía las asignaturas de “Epistemología” y “Filosofía de la ciencia”, daba por hecho que tenía esos conocimientos y lo único que me pedía era que le entregase un trabajo con una recensión crítica de todos los textos de lectura obligatoria de esa parte. Algo insólito: una profesora que prohíbe a una estudiante que asista a sus clases. Me mosqueé un poco; a mí me gustaba mucho asistir a las clases de Teresa (y yo no era una estudiante ejemplar: sólo asistía a las clases que me interesaban), pero acepté los términos del contrato. Cuando le entregué el trabajo y me recibió en tutoría para comentarlo, me echó un buen rapapolvo. La recensión estaba bien, pero ¿dónde estaba la crítica? Me dio las claves para sacar todo el partido de los textos y me obligó a rehacerlo. La siguiente tutoría, en la que valoramos la segunda versión del trabajo, fue mucho más relajada: me recibió con una sonrisa de oreja a oreja, nos pasamos el tiempo riendo y salí de su despacho tocando el cielo.

Ésa es una de las cosas que siempre me ha fascinado de Teresa y creo que es uno de los principales legados que ha dejado a todos los que hemos tenido la fortuna de ser sus alumnos/as: su capacidad crítica. No se deja

seducir fácilmente por los textos de los autores: les da la vuelta como a un calcetín. Es capaz de cotejar lo que lee con su propia experiencia y con todo el conocimiento acumulado para sacar el máximo partido de los trabajos ajenos. Con esa misma mirada inquisitiva contempla la realidad y es capaz de ir más allá de las apariencias y descubrir hechos y conexiones ocultas que pasan habitualmente desapercibidos a miradas menos avezadas.

A pesar de que hace muchos años que dejé de ser su alumna, todavía hoy sigo beneficiándome de su magisterio. Desde 2003 formo parte del GRAFO (Grup de Recerca en Antropologia Fonamental i Orientada que crearon Aurora González, Aurelio Díaz y ella misma y que ha dirigido hasta este año). En todas sus intervenciones en las sesiones del GRAFO, Teresa nos transmite su concepción de la Antropología, de la buena práctica antropológica, de la ética de la investigación, y vuelve a poner una y otra vez patas arriba nuestro mundo de certezas, desde las más simples a las más arraigadas. Por suerte, pese a su jubilación, seguiremos teniendo a Teresa en el GRAFO y los jóvenes y no tan jóvenes investigadores del grupo tendremos el privilegio de continuar escuchándola embelesados.

Este año, con ocasión de su jubilación, el departamento ha presentado la candidatura de Teresa San Román a la Distinción Jaume Vicens-Vives a la excelencia docente. Todavía estamos a la espera de saber si se la han concedido –conceden muy pocas menciones por año[1], pero nos parece significativo que a esa solicitud se hayan adherido más de 100 colegas de todo el estado, casi la mitad de los cuales han sido alumnos de Teresa, de licen-

1. La Generalitat de Catalunya finalmente concedió la "Menció Jaume Vicens-Vives a l'excèl·lencia docent "a Teresa San Román, distinción que recibió de manos del presidente de la Generalitat, José Montilla, en la inauguración oficial del curso 2010-2011 de las universidades catalanas, el 15 de septiembre de 2010.

ciatura, máster o doctorado. A pesar de que, cuando pedimos la adhesión a la solicitud, sólo requerimos los datos de filiación (nombre y apellidos, universidad o centro, etc.), muchos colegas enviaron testimonios espontáneos de lo que había significado el magisterio de Teresa en su trayectoria como antropólogos. Dejadme que acabe con alguno de los calificativos que aparecen recurrentemente en esos testimonios y que, creo, definen muy bien el carácter del magisterio de Teresa San Román: pasión, generosidad, entrega, fuerza, valentía, carisma, compromiso, sentido ético.

Teresa: todo esto es lo que nos has regalado en tus más de 30 años de dedicación docente en la universidad y por todo ello nos toca ahora a nosotros darte a ti las GRACIAS.

AURORA GONZÁLEZ ECHEVARRÍA
DEPARTAMENTO DE ANTROPOLOGÍA SOCIAL Y CULTURAL.
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BARCELONA

EN TORNO A TERESA SAN ROMÁN

Conozco a Teresa desde 1975: la mitad del camino de su vida. Hace unos meses, cuando la despedimos en la UAB, recordaba el primer encuentro en un congreso. Ella era una antropóloga reputada y yo una principiante, pero coincidimos en muchos de nuestras opiniones e intereses en Antropología. No en todos. Poco tiempo después, presencié por azar una reunión de trabajo de Teresa con Rosa Romeu y Carmen Garriga. Hablaban de problemas sociales y de intervenciones en el Besos. Fue una revelación. Hasta aquel momento, la actividad política y la Antropología habían sido para mi dos mundos opuestos. En el primero me moví durante años, pero siempre terminé chocando con el dogmatismo. El segundo me abría grados de libertad. El conocimiento de distintas formas de pensar, de creer, de amar en aquella Barcelona mágica de mediados de los setenta en la que todo parecía posible. Pero aquella reunión me hizo descubrir la Antropología Aplicada: una forma de aunar la libertad y el compromiso.

No voy a elogiar aquí el compromiso de Teresa San Román con la Antropología aplicada, entre quienes lo conocen mejor que yo. He pensado que para participar de manera genuina en esta jornada, solo podía aportar,

desde la experiencia de mi relación personal y académica con Teresa, el testimonio de la renuncia que ha supuesto este compromiso.

En 1999, en una comida en un restaurante próximo a *Riudarenas*, Aurelio Díaz, Teresa y yo pusimos en marcha el GRAFO, el grup de recerca en *Antropologia fonamental* i orientada en el que ahora trabajamos muchos investigadores, entre ellos Carmen Méndez, María Valdés y algunos de los aquí presentes. La idea, ambiciosa, era que el grupo se moviera en el continuo que recorre los debates sobre epistemología y métodos y técnicas de investigación, los temas teóricos (ciertamente, no todos) y las cuestiones éticas y de procedimiento que suscita la aplicación de la Antropología. Podría situar en este eje las diversas actividades de cada uno de los miembros del GRAFO. La práctica de Teresa es la que más aspectos cubre. De alguna forma, el programa del GRAFO trata de integrar las distintas dimensiones de la Antropología tal como descubrí en 1975 que las integraba el trabajo intelectual de Teresa San Román.

En el homenaje que le hicimos en la UAB se habló de tres grandes proyectos de investigación e intervención en los que Teresa ha participado. El primero lo inició en Madrid, a finales de los sesenta, junto con la Asociación de Desarrollo Gitano, trabajó en él en Madrid y Barcelona durante una década, lo continuó viviendo ya en Barcelona a principios de los 80 y no lo dejó nunca. La conferencia que acaba de pronunciar es una muestra de que no va a dejar su forma de cultivar el vino con un punto ácido en las suaves laderas que descienden desde el valle del Rosal hasta el Miño. El segundo

se desarrolló en los noventa. Fue un programa de formación de formadores en situaciones de diversidad cultural y marginación social que duró varios años y dio abundantes frutos. El tercero, una investigación sobre los factores sociales y culturales que inciden en la utilización del sistema sanitario catalán por ciertas poblaciones autóctonas e inmigradas, entre ellos españoles gitanos y gitanos Rrom rumanos. Los resultados se están cosechando ahora.

Pero hubo otra importante investigación de Teresa San Román que no estuvo presente en la mesa de la UAB, la investigación sobre Vejez y Cultura, que realizó en la segunda mitad de los ochenta. Respondió a su interés por ampliar con otros colectivos sus estudios sobre exclusión, marginación e integración, dentro del objetivo presente, al menos desde que la conozco, de teorizar sobre la marginación social. Al impulso de este trabajo sobre vejez debemos dos de sus mejores libros, La *diferencia inquietante* y Los muros de la separación. Y es aquí, a mediados de los noventa, donde su produce un momento clave en la trayectoria intelectual de Teresa San Román: el momento en el que tiene que elegir entre dedicarse a desarrollar esta teoría de la marginación en un plano más teórico y abstracto o seguir desarrollándola y aplicándola en proyectos de incidencia social más inmediata.

Por aquella época la acompañé una tarde de invierno a Vic, donde hacía una conferencia a un grupo de asistentes sociales. Con su mala memoria, seguro que no la recuerda. Con mi buena memoria recuerdo las luces del anochecer en la plaza del ayuntamiento, y mis objeciones cautelosas en el viaje de vuelta. Le decía, veinte años después de la reunión que presencié

sobre el Besos, que entendía que aceptase estas peticiones, pero que también podían leer uno de sus artículos, que estaba en su mejor momento intelectual, que trabajase en teoría de sistemas, que… Poco después, Salvador Carrasco le pide que dirija la investigación para el departamento de enseñanza de la Generalitat. Y lo hace.

Elige, con una gran generosidad, en contra de lo que aquel momento eran sus intereses intelectuales. Y esta elección le lleva en ocasiones a pensar que llega a la jubilación sin haber cumplido todos sus objetivos.

He querido subrayar este aspecto, menos público, de la trayectoria de Teresa porque me parecía justo que supierais que su trabajo en Antropología aplicada, que todos admiramos, no se hizo sin renuncias.

Lo he elegido también porque en este momento en que su jubilación coincide con el acceso a la vida laboral de Nirmala y de Swapna quiero que sepan que el trabajo, cualquier trabajo, es una preocupación, una fuente de placer muchas veces, en ocasiones una tortura. Pero es sobre todo un ámbito de compromiso personal en el que todos podemos hacer de más y de menos. Teresa decidió hacer de más.

Barcelona, 5 de septiembre de 2010.

Manuela Cantón Delgado
DEPARTAMENTO DE ANTROPOLOGÍA SOCIAL.
UNIVERSIDAD DE SEVILLA

EL PUÑO Y LA RISA. TERESA SAN ROMÁN Y LAS VOCES GITANAS

"No soy yo quien tiene que hablar en su nombre sino ellos mismos.
Y los gitanos saben perfectamente que no lo he hecho nunca" [1]

Los gitanos no tienen más voz que la suya. Nadie la puede suplantar; nadie que se haya acercado a ellos lo ha conseguido, aunque haya quién lo ha intentado. Hablan alto y fuerte hasta cuando callan. Gritan cuando se recogen, quién podría asegurar si no se rebelan cuando rezan. Son lo que se espera de ellos, lo que se teme de ellos, lo que no podemos ni acaso imaginar y, a la vez, todos sus contrarios. Marean el tópico, se burlan de él. Pero aunque a juzgar por estas primeras líneas pudiera parecer lo contrario, mi intención en las pocas páginas que siguen no es la de hilvanar un puñado de estereotipos huecos acerca de quiénes son los gitanos, gastar viejas demagogias sobre su cultura irreductible, ni tan siquiera emocionar, sino algo más modesto y tal vez más decepcionante. Guardo la esperanza de que a Teresa le guste.

La voz de los gitanos no es suplantable porque probablemente no exista tal cosa. Ni los gitanos ni lo que llamamos cultura son más que un denso

1. Las citas textuales están todas tomadas de los diversos artículos compilados en el nº 28 de la Revista **Enseñantes con Gitanos**, titulada "Alrededor de Teresa San Román". Gracias a los organizadores por haber logrado reunir un material tan valioso.

espejismo que resulta cómodo manejar desde visiones totalizadoras, rotundas, absolutas. Lo que llamamos cultura y, por extensión, cultura gitana es usado a menudo de una manera aproblemática, como si todos supiéramos de qué estamos hablando exactamente e invocásemos el respeto a esa autoevidencia de límites concretos, como si ignorásemos que dentro de la abusada noción que nos hace relevantes a los antropólogos, habitara algo más que un nosotros imaginario, histórico y mudable dentro del que caben infinidad de divisiones, tensiones sólo observables en el flujo de la vida social, en el ruido cotidiano y en las prácticas sociales, políticas, simbólicas. Tenemos en mente a los gitanos cuando lo que corresponde es encarar una operación reflexiva sobre lo que quisimos que los gitanos fueran, de este lado desde el que observamos (y somos observados), sobre lo que nos cuentan que son y lo que están dejando de ser, no siempre ante nuestros ojos. Buscamos volver visibles y justas las reivindicaciones seculares de un pueblo destituído y el precio muchas veces es reducir. Nos tienta volverlos irreprochables y no lo son, con qué derecho podríamos reclamarles eso.

Hace ahora quince años que Teresa San Román me dijo, a propósito de mi primer artículo sobre gitanos evangélicos, “Mira Manuela, se ve que sabes mucho de evangélicos y poco de gitanos”. Bien, me dije, he aquí una paya ignorante que sabe mucho de cosas en las que ni tan siquiera tiene la decencia de creer. No fue eso lo que me dijo ella, naturalmente; sino lo que ví yo. Había registrado en mis escritos y archivado en mi memoria el entramado de las políticas étnicas y las organizaciones cristiano-protestantes en Centroamérica durante los años noventa y para ese momento, el del

encuentro con Teresa, me había acercado sólo tímidamente a las congregaciones pentecostales gitanas. Desde entonces algo he aprendido de ellos por el sencillo método de mirar y escucharlos sin convertirlos en el reverso o el anverso de un prejuicio, un precepto académico o una categoría analítica, una postal romántica o una ilusión de perspectiva. Pero he de reconocer que mucho de lo que he aprendido de ellos ha sido a través de lo que Teresa me ha enseñado. Y no pretendo que esté de acuerdo con todo lo que he creído aprender de ella y a través de ella, porque carezco de la decisión, el valor y el sentido del compromiso con el que una de nuestras intelectuales más indispensables y vivas defiende la aplicabilidad del conocimiento antropológico lo que, en honor a la verdad, sólo me convence cuando leo o escucho a Teresa.

Ha sido a través de ella que llegó a fascinarme el juego comunicativo de la negociación política presente en los procesos de construcción de la gitaneidad, que me esforcé por sostener la mirada reflexiva y crítica sobre lo que significa ser gitano en el mundo contemporáneo, que evite en lo que pude que me distrajeran el laberinto legislativo, técnico o aplicado, el juego científico, la codicia académica o la tentación paternalista. No creo que haya que devolver a los gitanos lo que es de ellos mientras no sepamos que su mundo está en movimiento permanente y mudable, que entre ellos y su ingente diversidad interna operan oráculos muy diversos, no siempre identificables a primera vista, ni siquiera para los antropólogos. Algunos de esos oráculos no nos son simpáticos, o son políticamente engorrosos o nos producen aversión ideológica. Pero si algo podemos aportar es esa

insistencia de desagregar los sustancialismos, en no dejar que coagulen. Porque pienso que nos quedamos sin nada valioso entre las manos cuando dejamos de ver la cultura como un espacio mudable de entrecruzamiento de percepciones y mediaciones de sujetos implicados en su definición. En la Antropología del desarrollo y en las visiones del patrimonio me parece que esto puede ser común, descartar o posponer el análisis de la diversidad interna de fuentes de legitimidad en la definición del valor, por ejemplo, de lo patrimoniable. Desgajar a veces con impunidad algo del flujo de la vida social y de las mismas prácticas sociales para después restituirlo o devolverlo al pueblo, pero codificado por nosotros, que encarnamos el conocimiento experto.

Son innumerables las instancias de mediación que compiten por la definición legítima de qué es ser gitano y qué no debe serlo. Nuestra tarea viene a consistir en identificarlas y desvelar su papel y sus intereses, tratar de entender por qué razones y por quiénes son consideradas diferencialmente como legítimas unas y otras como todo lo contrario: tíos que no se entienden con los pastores pentecostales, agentes de la administración que desacreditan a las asociaciones, asociaciones que se desacreditan a sí mismas, federaciones evangélicas que se adueñan de la voz de los creyentes, que son cada vez más, la monotonía de los que temen que la cultura gitana se pierda, que deje de ser una especie de enlatado en aceite, o que se falsee, como si reinventarse no formara parte de su misma naturaleza, científicos que ni escuchan ni ven pero culminan brillantes estadísticas para medirlo todo, inmigrantes rumanos que son más extraños a los gitanos locales que

un apoderado de banco, gitanos integrados y empoderados que desconfían de quienes caminan hacia atrás en las reivindicaciones con cada arrepentimiento en las iglesias y podríamos seguir hasta configurar un universo que parecería sólo apto para investigadores lunáticos. En cierto modo radicalmente posmoderno en su ruido, en su heteroglosia, y qué decir ante semejante hervidero intersubjetivo. Tal vez sea por ello que estamos siempre dispuestos a caer en el esquematismo.

Un pueblo es un espacio desigual de negociación de voces, de diferencias, de escalas de prácticas y de usos del poder. La subalternidad es la coartada para reducirlos y tratarlos, con la mejor de esas intenciones que asfaltan el camino del infierno, como si sólo los volviera visibles su condición de víctimas. Como si sólo esa subalternidad los dotara de unidad y los volviera reconocibles como agentes históricos. Para colmo de la desesperación, el debate *outsider-insider,* el conocimiento experto versus el conocimiento interno, no digamos la antediluviana dicotomía *emic/etic,* han dejado de funcionar hace ya tiempo como antagonistas, ni tan siquiera nos sirven como distinciones verosímiles. Han mudado de lugar con los procesos de deslocalización, desterritorialización, globalización y con las condiciones prácticas en las que los antropólogos desplegamos hoy el trabajo de campo, siempre empujados a la intersección, el cruce, la mezcla, la borrosidad de límites, la hibridación y la transversalidad.

El reconocimiento del valor insoslayable del último paso del proceso ideal en la aplicación del conocimiento etnográfico, la devolución o restitu-

ción al pueblo (gitano) del conocimiento (experto), nos trae por tanto el problema de la polifonía al primer plano una y otra vez. El pueblo (gitano) no es más que una quimera primordialista, lo que existe es una diversidad de fuentes de legitimidad en conflicto o en complicidad, un flujo continuo en el que la gitaneidad ha de ser vista en contexto y según escalas de prácticas, contextos cotidianos de interacción, fuentes de legitimidad que juegan su papel estratégicamente según procesos muy diversos de mediación y poder que piden ser identificados, analizados y explicados.

Pues bien, Teresa San Román sabe todo eso, pero a ella no le ha embalsamado nunca la voluntad. No ha erosionado su apuesta por el compromiso ni la confianza con la que siempre ha defendido el trabajo de los equipos locales, el uso social de los resultados de la investigación interdisciplinar, el papel de los etnógrafos en la intervención entendida como el producto de la confluencia, el entendimiento y la capacidad de negociación sobre premisas aceptadas por todos, técnicos, sanitarios locales, asistentes sociales, educadores. Una antropología aplicada, sea participativa o la investigación-acción que Teresa y su equipo han practicado, o la *orientada* (Aurelio Díaz) que no propone soluciones a problemas concretos sino que busca aportar, orientar, a quienes diseñan las intervenciones. Y buena parte de esa orientación está inexcusablemente anclada en los debates teóricos y prácticos de la disciplina, esto es, en un riguroso ejercicio intelectual epistemológicamente orientado a identificar el sentido que los problemas tienen para los participantes, a situar reflexivamente las causas que están detrás de esos problemas y pensar relacionalmente hasta conocer todo el contexto

sociocultural y político más amplio. Y todo ello sin renunciar a la contrastación permanente de los distintos niveles de generalización antropológica. Compromiso a contrapelo de las tendencias más críticas con el uso social de la antropología, que rechazan la concepción de la disciplina como una especie de ingeniería social que destaque el razonamiento sobre causas. No siempre son reticencias que se limitan a guardar el perturbador recuerdo de los tiempos en los que antropología y colonialismo se daban algo más que la mano, pero la verdad es que tampoco he encontrado entre esas reticencias ninguna dramáticamente incompatible con la aplicabilidad que defiende Teresa.

El compromiso, la valentía y el respeto, sin concesiones blandas a derechas ni a izquierdas, son los fundamentos sobre los que Teresa San Román ha levantado lo que ya hoy es un icono intelectual en la Antropología académica y aplicada en el campo de las minorías marcadas por la marginación y/o la pobreza (que ella ha distinguido claramente), la reflexión sobre los vínculos entre identidad étnica y marginación social, sobre las relaciones interétnicas o las estructuras de autoridad, la mirada vigilante y crítica atenta a los excesos de cualquier clase de poder, las complejidades y claroscuros de los procesos de liderazgo interno o los múltiples rostros del diálogo con las administraciones del Estado, así como lo espinoso de la noción la integración social, reverso de la marginación:

Cuando hablo de integración social no me refiero ni a asimilación identitaria ni a claudicación política y cultural ni tampoco a integración personal a la

manera en la que la entienden los pedagogos. Entiendo integración social como la adquisición o como el mantenimiento de la ciudadanía plena de derecho y de hecho, como el disfrute del estatuto cívico íntegro de una persona, con el pleno mantenimiento de su identidad y de sus diferencias culturales acordes a derecho.

Más allá, qué puedo decir que no se haya dicho sobre su extensa dedicación al conocimiento desde dentro de las comunidades gitanas, todo su esfuerzo por levantar un dominio conceptual de la marginación social de ecos foucaltianos sobre la base del tratamiento histórico y comparativo de los fenómenos de marginación, despersonalización social y suplantación en el proceso de competencia por el acceso institucionalizado a los recursos comunes (educativos, sanitarios…) o, desde ahí, por descender a tomar parte en los programas de realojamiento, inserción laboral o educación intercultural.

Todo ello con la perspectiva histórica que le posibilitan varias décadas de intensa dedicación. Porque Teresa San Román ha podido ver cómo los vínculos comunitarios de los gitanos se han ido modificando, los lazos de solidaridad hoy trascienden transversalmente los grupos de parientes, el asociacionismo cobra empuje político, todo lo cual está originando usos políticos inéditos de la etnicidad gitana. Más allá, está incluso propiciando un incremento de la capacidad de agencia de las mujeres gitanas, que empiezan a trascender y apostar por la intervención pública, la interlocución,

el liderazgo comunitario (todo ello secularmente reservado a los varones). Brotes de una movilización política de la etnicidad gitana aún fragmentarios, que cada vez más se construye desde la filiación religiosa y la etnogénesis. Un espectáculo incesante y del que aún sabemos muy poco.

Teresa es la carcajada insobornable. Una intelectual admirable, combativa y autocrítica que lleva la risa y la delicadeza puestas con la gracia de una fuerza rara, muy poco común –pese a su ya celebre mala salud de hierro–. Como los gitanos mismos, ella habla hasta cuando guarda silencio. Y es generosa, mucho. Y regala sabias lecciones a quien quiera escucharlas, desdichadamente demasiado pocos:

> ***Es una muestra de incoherencia ser dogmático y autoritario cuando partes de la base de la igualdad de capacidades de los seres humanos, de la cultura como construcción situacional e histórica sin prescripciones universalistas posibles.***

Ahí queda.

Septiembre de 2010.

Hola Teresa,

Quien me conoce un poco, sabe que lo mío, no es hablar en público, pero desde la Asociación de Enseñantes con gitanos me lo han pedido, por ellos y por ti, aquí estoy.

Conocí a Teresa a través de la lectura del libro “Gitanos de Madrid y Barcelona”, era el año 1980. Está lectura fue mi primera aproximación a la antropología. En aquel momento aprendí que no todos los gitanos somos iguales. Que la cultura no es estática, que varía con el tiempo y si no muere.

Después de está lectura, ha habido otras, en la cual mis conocimientos han ido en aumento. He asistido a múltiples charlas, jornadas, seminarios donde tú eras la ponente y yo seguía aprendiendo cada día más.

Llegué a la Universidad para cursar Antropología, donde tú impartías clases.

Tuve que elegir profesora para la asignatura de trabajo de campo. Yo quería escogerte a ti, pero eras muy demandada por lo alumnos. Entre mi

respeto a ti, como profesora, y mi idea de no estar a la altura, de no cumplir las expectativas que podrías tener sobre mí, no te escogí, pero al final, fuiste mi tutora de trabajo de campo.

Si había aprendido antes con tus lecturas y tus charlas, en aquellas tutorías individuales, aprendí muchísimo más. Este aprendizaje lo he intentado poner en práctica en mí vida profesional.

Teresa, hoy quiero darte las gracias por esas maravillosas horas que he pasado leyéndote y escuchándote hablar sobre el tema gitano.

También, quiero darte las gracias por el respeto con el que has tratado el tema, eso sí, sin abandonar nunca el análisis crítico.

Me gustaría, de verdad, poder expresar mejor, cómo tu sabiduría me ha ayudado a entender y relativizar momentos duros, tanto a nivel profesional, como personal, para trabajar la diversidad cultural.

Teresa, gracias de todo corazón.

Bueno, aquí estamos por fin ¡¡¡

Os preguntaréis qué hace una andaluza tan lejos de su tierra, hablando de Teresa. Yo no he tenido la suerte la ser su alumna pero sí tengo algo que contaros sobre ella y sobre mí.

Hace ya muchos años, más de 20, mi padre, a quien le debo casi todo y quien me inculcó el amor por la lectura y el estudio, trajo a casa un libro. Se llamaba Vecinos Gitanos y lo había escrito una tal Teresa San Román, de Barcelona.

El libro había enfadado mucho a mi padre y yo quise saber por qué, así que lo leí de un tirón para averiguar qué era eso que decía sobre los gitanos y que tanto había cabreado en casa. Pero entonces no comprendí muy bien la realidad que presentaba.

Yo seguí con el camino recién trazado, estudiando magisterio y trabajando en programas de escolarización infantil gitana, creciendo y aprendiendo.

Sin embargo, quiso el destino que años después, Teresa viviera a la Hispalense a dar una conferencia en el marco de sus trabajos sobre la Marginación

Social. Por aquel entonces yo no sabía qué era eso de la Antropología, realmente me encontraba inmersa en el trabajo, peleando a diario con profes y trabajadores sociales con los que no siempre era posible entenderse. Pero sí conocía el nombre de Teresa, su amplia experiencia y además, me había dado tiempo a leer algunos de sus trabajos y por eso acudí a escucharla.

Cuando ella acabó de hablar, yo seguía sin saber en qué consistía lo de ser antropóloga pero sí sabía que quería poder ver, que quería aprender a ver el mundo, a analizarlo como ella lo hacía. Tuve la certeza de que esa forma de mirar era la adecuada para poder explicar y explicarme muchas cosas que todavía entonces seguían sin estar claras.

Recuerdo que cuando acabó, me acerqué a ella y le dije quien era, lo que hacía y como me había gustado todo lo que había dicho y ella me ordenó, literalmente, que estudiara Antropología, que se necesitaba el enfoque de gitanas y gitanos en la disciplina y me animó a que comenzara, a que buscara el tiempo necesario para lograrlo.

Así lo hice, no sé bien cómo, pero encontré la forma de sacar la licenciatura y cuanto más estudiaba, indagaba y leía más me daba cuenta de la razón que tenía al decirme que era necesario también nuestro enfoque.

Con el tiempo, mi padre aprendió, como yo, a entender todo lo que en su día Teresa escribió en aquel libro, y quiero pensar también que un poquito gracias a mí, aprendió a entender que fueron necesarios aquellos trabajos

para poder seguir trabajando para mejorar la vida de todas nosotras y de todos nosotros.

Ahora yo ando liada con la tesis, que no sé si seré capaz de acabar porque realmente es muy difícil escribir una tesis sobre mujeres gitanas siendo una mujer gitana. Pero me gustaría, si lo consigo, que sepas que una buena parte de ello te lo debo a ti, tanto como a se lo debo a Manuela Cantón, quien cuando me pierdo (cosa que ocurre casi a todas horas) me dice "¡¡¡¡Acuérdate de Teresa, Trini, acuérdate de Teresa¡¡¡¡¡".

En fin, que para mí Teresa es una persona muy importante. Creo en su honestidad, creo en el ejercicio de coherencia en el que ha convertido su trabajo y su dedicación. A través del tiempo, conforme he ido conociéndola personalmente me he reafirmado en esto; Teresa no se ha vendido ni a modas, ni a editoriales, ni ha buscado nunca el beneplácito fácil de gitanos y gitanas escapando por atajos ni evitando la confrontación ni el debate.

Su valentía al plantear temas polémicos pero necesarios, su defensa siempre de la autodeterminación de gitanos y gitanas pero también de la reflexión que debe acompañarla, para ser capaces de reconocer errores y enmendar entuertos es, sin duda, su mejor aval; es lo que da credibilidad a sus trabajos y lo que hace que, para mí, ella sea una mujer admirada personal y académicamente.

Teresa, esta es mi forma de agradecerte todo lo que tú has hecho por mí, sin saberlo y desde tan lejos; esta humilde aprendiza de antropóloga te

da las gracias a ti y a todas vosotras y vosotros por acompañarme en este camino y por dejarme hoy subir aquí para deciros que la *culpa de que yo haya estudiado Antropología la tiene Teresa San Román.*

Conocí a Teresa de muy pequeñito, en 1979 aproximadamente. Vivía en el barrio de La Perona, os podéis imaginar la vida en aquel barrio de chabolas.

Yo no tengo la facilidad de palabra para hablar de temas académicos como los compañeros que han hablado, pero sí lo que despierta Teresa en una persona, lo que despertó en mi conforme la iba tratando.

Esto es lo que me trasmitió: el nivel humano, el preocuparme por cómo vivían las personas, porque la otra persona es fundamental. A mi me decía Teresa lo importante que era el respeto a los demás, escuchar sus opiniones, el dudar de ti mismo y saber que los demás también pueden tener razón. Esto es lo que trasmite Teresa y lo hace con el cariño y el respeto que lo hace.

Tal vez yo podría hablar de mi, de mis problemas, de mis necesidades como hacemos tantas veces los gitanos pero, gracias a Teresa, puedo hablar de las demás personas. Los gitanos que hemos pasado por Teresa somos un poco Teresa. Igual que todos ustedes son un poco Teresa. Los que hemos

pasado por su vida sabemos que aquí no hay una Teresa sino muchas Teresas, y esto es lo que nos ha legado **Teresa**.

Y decirte que te quiero y gracias por haber pasado por mi vida.

Carme Garriga Boadella
DESDE LA AMISTAD

MUCHAS GRACIAS, TERESA

Buenos días, Teresa. Buenos días a todas y a todos. Muchas gracias a las/los organizadores de las *XXX Jornadas de Enseñantes con Gitanos* por haberme invitado y darme la oportunidad de manifestar públicamente mi agradecimiento a Teresa, tanto a nivel personal como profesional, por su importante aportación a un mayor conocimiento y comprensión de la población gitana, indispensable para que los profesionales podamos trabajar un poco mejor.

Muchas de las personas presentes conocéis mi facilidad por los idiomas, incluso alguna "mala lengua" dice que hablo varios a la vez. Intentaré expresarme solo con uno y espero ser capaz de hacerme entender (ahora, por escrito, creo que es más fácil).

En vuestra invitación me proponéis que, desde la amistad, haga una intervención de diez a quince minutos (en un"homenaje encubierto", que será una reunión familiar) de los caminos recorridos juntas. Es en este tono, de amistad y familiarmente, en el que voy a hacer la intervención.

A no ser con un listado, es imposible recorrer, en tan pocos minutos, casi cuarenta años. Así que me voy a limitar a hacer un esbozo.

Nos conocimos en 1968. Nuestro primer contacto fue en relación al trabajo, a través de un amigo que me llamó desde Madrid y me dijo que vendría a verme una antropóloga que quería hacer trabajo de campo con los gitanos. En aquel tiempo yo trabajaba en el Secretariado Gitano de Cáritas de Barcelona y era asistente social en los barrios de San Roque (Badalona) y Casa Antúnez (Barcelona).

Ya, en el primer contacto que tuvimos, me dejaste impresionada, sentí un gran impacto por lo que sabías, lo que decías y cómo lo decías. Expusiste lo que te interesaba hacer y, por mi parte, te dije lo que creía podría hacer yo y nos organizamos para empezar en cuanto te instalaras en Barcelona.

Quiero tener aquí un recuerdo especial para Jorge Mª García-Die (mi jefe) que me dio todo tipo de facilidades y disponibilidad para atenderte en todo lo referente al mundo gitano.

En *La diferencia inquietante* dices que, junto al tío Peret, te introduje por primera vez, de la mano, por los caminos luminosos de los gitanos. Tú a mi, por primera vez me introdujiste en muchos otros caminos. Muchas gracias.

Bien. Voy a hacer un poco de recorrido, tanto profesional como personal, de estos años. Como tengo que hacerlo de manera muy esquemática, es posible que para algunas personas haya cosas que no queden muy claras. Pero como mis palabras van dirigidas a ti, tú sí las situarás en el

contexto y las recordarás. Yo sé que me vas a entender, porque me sabes traducir muy bien.

Primeramente nuestra relación fue de trabajo, pero al poco tiempo empezamos a compartir amistades y familia. Tú vivías con Malena, en la calle Aragón con Gerona. Yo en Mitre con Rosa y Luisa Romeu y más adelante con los sobrinos. Empezamos los contactos amistosos y familiares, que aún siguen y se fueron ampliando. Más adelante se incorporó Aurora y gracias a ello, mi hijo tiene el privilegio de tener, además de madrina, hada. Todo un lujo. Años más tarde, de nuevo en Barcelona, se añadió Salva. En cuanto al trabajo, aparte de las reuniones, estancias en los barrios, contactos con el Secretariado, sobre todo con el tío Peret, recuerdo especialmente el día que fuimos a tomar el té con Las Tamaras (las griegas) en La Perona y el viaje a Theza (sur de Francia) en busca de patrón para la vendimia con la familia Santiago. Por cierto, preciosa la foto[1] en un parón del viaje, junto al río, en la que estás con el Nono en brazos, Isabel con el Potito y la Loca en medio.

Hubo varios viajes. A las Santas Marías del Mar; a Andalucía, con Pere Closa; a varias peregrinaciones... Mientras intercambiábamos informaciones y resaltabas mi facilidad de relación con ellos, su aceptación y mi incorporación a su vida, yo echaba de menos aquella formación que me permitiera interpretar y relacionar los hechos como lo hacías tú. Vivía una cierta insatisfacción: me faltaba aún otro tipo de formación. Me animaste para que me formase en antropología, convenciéndome de que dicha formación podía ayudarme en mi trabajo. Así vino el año en Londres (1970-1971): creo

1. **Asociación de Enseñantes con Gitanos.** Revista nº. 28. Alrededor de Teresa San Román, página 5.

que tú presentaste el Master en el *University College* y yo hice un Curso en la *London School of Economics and Political Sciences.* Indispensable tu ayuda en todos los aspectos, incluido el inglés, ¿Te acuerdas? Muchas gracias, otra vez.

A la vuelta de Londres, nos fuimos a vivir a Madrid, al poblado de La Alegría (1971-1973), en el "barracón de las payas". ¡Qué dos años¡. Compartimos la vida cotidiana con las familias que vivían allí. Y, muy especialmente, con la familia del tío Basilio y la tía Quinina, que fueron un gran apoyo para nosotras. Hubo momentos para todo, tanto de penas como de alegrías. Ya recordarás, es imposible explicarlas hoy, pero creo que aquellos dos años han sido muy importantes para nosotras y vivimos una experiencia que ha influido en nuestras vidas. En aquella época preparamos *La imagen paya de los gitanos.*

Cuando dejamos de vivir en el barrio (1973) constituimos el Equipo GIEMS (Grupo Interdisciplinar de Estudios de Marginación Social) del que eras la directora y que creo que, para todos los que formamos parte del Equipo, fue una de las experiencias más espléndidas y enriquecedoras que hemos vivido, a juzgar por la manera como recordamos y hablamos de ella cuando nos vemos.

Tú volviste a Barcelona antes que yo, que lo hice el año 1980. Seguimos compartiendo aspectos profesionales y personales.

Estuviste en el Departamento de Asuntos Gitanos del Área de Servicios Sociales del Ayuntamiento de Barcelona. Entre otras actividades creaste las

Comisiones de Trabajo, en las que colaboré, para preparar el traslado del barrio de la Perona. En 1981 se publicó tu *Realojamiento de la población chabolista gitana, con el anexo Informe sobre la mendicidad gitana en Barcelona.*

Trabajando yo en la Escuela Universitaria de Trabajo Social del ICESB, colaboraste en varias ocasiones y con diferentes motivos. En aquella época organizásteis en la UAB el *Postgrado de Antropología Aplicada al Bienestar Social,* en el que colaboré en las tutorías de Prácticas.

En octubre de 1995, en los Cursos de Otoño de la UIM (Universidad Internacional Menéndez Pelayo) dirigiste el *Curso Amplitud y límites de la tolerancia*, del que me encargaste la coordinación.

Y creo que ya hay bastante. Para ir acabando, quiero hablar del Prólogo que nos hiciste a *Els gitanos de Barcelona. Una aproximació sociològica. Y especialmente el de Els gitanos de Badalona*. Una aproximació sociológica. Tanto para mi, como para todo el equipo, estos dos prólogos han sido todo un honor, viniendo de quien viene (de ti) y por todo lo que dices de nuestro trabajo. De nuevo, muchas gracias.

Pero antes de acabar del todo, quiero hacer algún apunte de recuerdos que me vienen como flashes al repasar todo esto. ¿Te acuerdas de....

la intoxicación en el barracón, de la peregrinación a Banneux;

del lío para quemar la camiseta del gas butano en la tienda de campaña en las Santas Marías del Mar;

del despertar con la cabra en Sevilla;

de la cantidad de comida y de comidas en Écija;

del intento del robo del coche, en La Alegría y la tabla de quesos;

de los problemas para tirar el agua, más que para irla a buscar;

de la Feria de Talavera;

del juicio del Colorao;

de la desaparición/aparición del Cantaor;

de las redadas en La Alegría,

de las veladas viendo la tele en casa del tío Basilio y la tía Quinina;

..... ?

¡En fin, de tantas cosas... que es imposible explicarlas todas! Sin ti, seguro que muchas de ellas no las habría podido hacer. Gracias por todas tus aportaciones a la Ciencia, tanto "pura" como "aplicada" (ya sé que ahora no se dice así). Gracias por tu contribución para que podamos hacer las cosas un poco mejor o como decía aquel famoso antropólogo, un poco menos mal, en los distintos campos de trabajo: social, educativo, sanitario, urbanístico, laboral,... En fin, gracias por todo.

A nivel personal quiero resaltar el gran cambio que para nuestras vidas supuso la llegada primero de Salva y luego de Nirmala y Swapna. Ojalá fuéramos, entre todas y todos, capaces de ofrecerles un mundo mejor.

Ahora sí, para acabar del todo, aunque sea una lástima que, por escrito, no puedas disfrutar de mi excelente pronunciación, “plis, permíteme, mon ami, comadre, maestra, te dé muchas cenquius for all” y, más allá de la broma, sin traducir, deseándote mucho júbilo en tu jubilación.

¡¡ BEN DE DEBÒ, MOLTES GRÀCIES, KUSKI !!.

Carmen Méndez López

A TERESA SAN ROMÁN. PARADIGMA Y TERNURA

Teresa y yo estamos a punto de cumplir 20 años. **Veinte años** que son la suma de la Universidad Autónoma, la relación con los gitanos y con el tema gitano, y de nuestra amistad.

Conocí a los gitanos en mi infancia, en mi barrio desde mi niñez, y también casi veinte años más tarde decidí que quería hacer Antropología, y antropología en la Universidad Autónoma de Barcelona. Y no por la Autónoma, ni por la proximidad a casa, si no porque allí estaba Teresa.

La conocí como profesora en Prácticas de Campo, **y ahí empezó todo.**

Le siguieron otras asignaturas; mi participación en el primer proyecto: *Formación de formadores, interculturalidad y escuela*, y la etnografía con gitanos; la coordinación del postgrado de antropología que ella dirigía; y un tiempo más tarde, impartir la asignatura de prácticas de campo: esta vez no como alumna si no como compañera; y en el *mientras tanto* la tesis y su dirección; y en los últimos cuatro años el proyecto de salud y desigualdad, que está llegando ahora a su cierre; y todo lo que quede por venir.

Teresa en mayúsculas es:
Mi referente y madre intelectual.
Mi **paradigma ético**, y el antídoto genérico a la mediocridad.

Profesionalmente Teresa ha sido:
La ampliación teórica a partir del trabajo de campo y las observaciones que le planteaba.
La síntesis *quasi* perfecta de lo que quieres decir y no sabes como decirlo.
El giro formal de aquello que dices, y tal y como lo dices sería demasiado polémico.
La elegancia y la contundencia la caracterizan, pero no sin dejar de decir lo que cree debe decir.
Teresa está en mi hoja de ruta profesional SIEMPRE. Un siempre en mayúsculas y negrita.

Personalmente Teresa es:

Una compañera de viaje sin la que no emprenderías el viaje.
Un espejo en el que mirarse y te gusta verte.
Un cachito de madre con muchísima **ternura**.
Un retazo de nuestra compartida Galicia.
Y “gitanamente” hablando: MI FAMILIA, la familia que quieres tener.

GRACIAS Teresa. Y sólo te pido veinte años más para seguir dándotelas.

Verano de 2010.

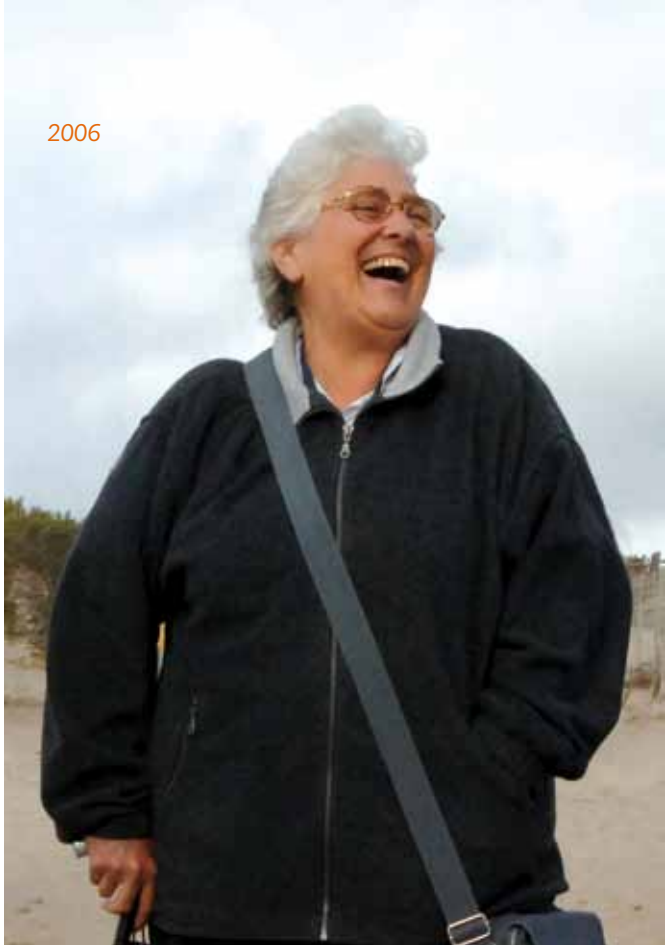
DOCE INSTANTES EN EL TIEMPO
DOCE TERESAS IRREPETIBLES

Con su perro Newton, 1964

Viaje a Theza (sur de Francia) en busca de patrón para la vendimia con la familia Santiago, 1968

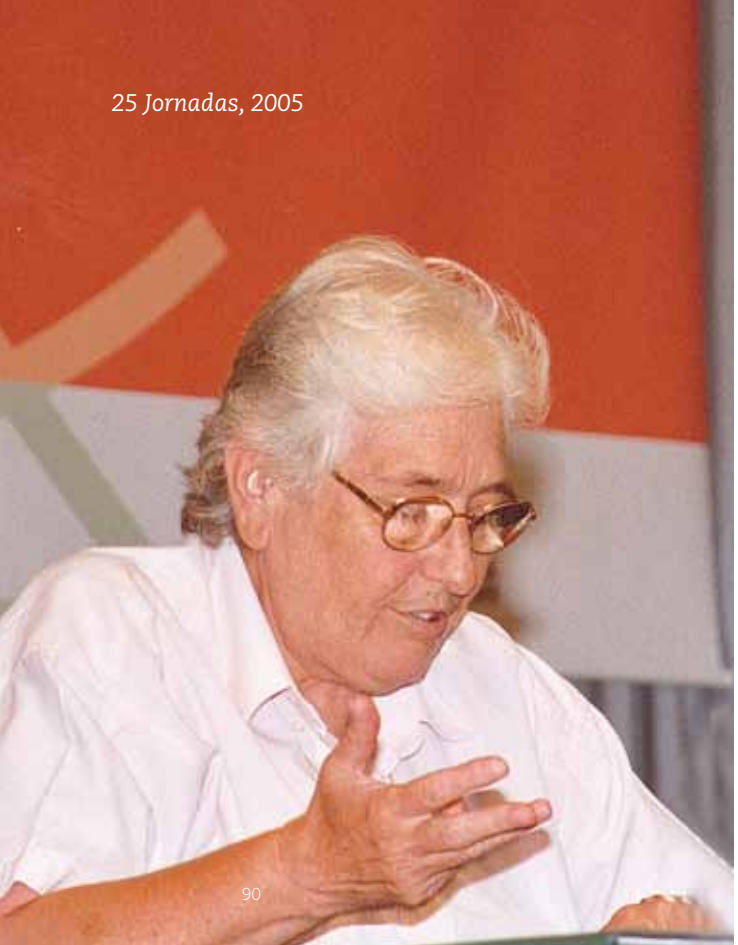
Risas marinas
1990

2006



Lido de Venecia con sus hijas Nirmala y Swapna, 1997

25 Jornadas, 2005



Premios Instituto de Cultura Gitana, 2009

Homenaje
2001, FAGIC

Homenaje
Universidad Autónoma
de Barcelona, 2010

FOTOGRAFÍAS DE LA SESIÓN ALREDEDOR DE TERESA SAN ROMÁN

Salón de actos Colegio Mayor Sant Jordi. Barcelona

Bienvenida con largos minutos de aplausos contestados por Teresa

Entrevista para la televisión

Entrevista para la televisión

Entrevista para la televisión

Jesús Salinas Catalá

Elisa Soler

Aurelio Díaz Fernández

Aurora González Echevarría

María Amaya Santiago

Trinidad Muñoz Vacas

Raimundo Moreno

Carmen Garriga Boadella

Carmen Méndez López

UN FINAL MUSICAL PARA EL LADO GALLEGO DE TERESA

Natalia Gómez Fidalgo
un latido gallego
una voz cristalina
que te lleva de la melancolía de Rosalía de Castro
al grito celta de desafío *-al Aturuxo-*
se ha sumado a esta múltiple complicidad
orquestada esta mañana de domingo
alrededor de nuestra maestra y amiga Teresa San Román

Os corazóns latexaban ao ritmo da pandeireta
e a brisa das palabras
traían a chuvia de Galicia
que se desbordaba nos nosos ollos.

NEGRA SOMBRA
ROSALÍA DE CASTRO

(Follas Novas, 1880)

Cando penso que te fuches,
negra sombra que me asombras,
ó pé dos meus cabezales
tornas facéndome mofa.

Cando maxino que es ida,
no mesmo sol te me amostras,
i eres a estrela que brila,
i eres o vento que zoa.

Si cantan, es ti que cantas,
si choran, es ti que choras,
i es o marmurio do río
i es a noite i es a aurora.

En todo estás e ti es todo,
pra min i en min mesma moras,
nin me abandonarás nunca,
sombra que sempre me asombras.

LELA (CAMINHOS)

Están as nubes chorando
Por un amor que morreu
Están as ruas molladas
De tanto como chovéu

Lela, Lela
Lelina por quen eu morro
Quero mirarme
Nas meninas dos teus ollos

Non me deixes
E ten compasión de min
Sen ti non podo
Sen ti non podo vivir

Dame alento das tuas palabras
Dame celme do teu corazón
Dame lume das tuas miradas
Dame vida co teu dulce amor

XOTA DE MALPICA

Costureiriña bonita,
dáme unha agulla de prata.
Costureiriña bonita,
para sacar esta espina, do corazón que me mata

Túa nai túa nai ten a sona
de borracha pelexa e ladroa.
E teu pai e teu pai tamén ten
de borracho pelexo tamén

Moi amorisañamente,
eu amar heite de amare.
Moi amorosiñamente,
casar contigho nonhe, non o quere a túa xente

Túa nai túa nai ten a sona
de borracha pelexa e ladroa.
E teu pai e teu pai tamén ten
de borracho pelexo tamén

O Rei vos quixo vendere,
Xitanos dos meus amores.
O Rei vos quixo vendere,
para mercar ós xitanos, moitos cartos hai que tere

Túa nai túa nai ten a sona
de borracha pelexa e ladroa.
E teu pai e teu pai tamén ten
de borracho pelexo tamén

Esta niña gitana que se ríe entre las ruedas
que por tantos caminos llevaron a sus antepasados
y hoy están tan paradas,
te recuerde
***Teresa**,*
nuestro agradecimiento
por compartir con nosotros
tu singular esfuerzo
en el conocimiento de los gitanos.

Nos enamora de ti
ese acercamiento amistoso y respetuoso
a sus modos de vida;
la búsqueda de las circunstancias y sinrazones
que los llevó a situaciones tan penosas y marginales:
la publicación de cuanto investigas y piensas
sin acotarlo a modas, políticas o prestigios
de instituciones, sociedad mayoritaria o poderes fácticos;
ni a la maternal defensa de lo que no es defendible
entre lo gitano.

Un modelo de trabajo profesional
impresionante e inmejorable
y a la vez cercano
y asequible a los que trabajamos,
como tu dices,
para que el proceso educativo
sea el proceso utópico de
la apropiación de las culturas de la humanidad.

Nos deseamos contigo
la felicidad de seguir trabajando y compartiendo
el esfuerzo de construir una sociedad más solidaria,
más respetuosa con los diversos
y con ello, más libre.

Tus amigas y amigos
de la Asociación de Enseñantes con Gitanos

Este libro se editó
para las 30as Jornadas
de Enseñantes con Gitanos
y relata la sesión dedicada a Teresa San Román
el domingo cinco de septiembre de dos mil diez en Barcelona.

Teresa, tras su larguísimo trabajo de campo y su brillante trabajo intelectual, habla poco y de lo que sabe, tal y como recomendaba Manuel Azaña:

"Si cada español hablara de lo que sabe y sólo de lo que sabe,
se haría un gran silencio nacional
que podríamos aprovechar
para estudiar".

Edita:

ASOCIACIÓN DE ENSEÑANTES CON GITANOS

Para sus:

30 años JEG

Cofinanciado:

GOBIERNO DE ESPAÑA MINISTERIO DE EDUCACIÓN